



# IL DUCE

de Mateo Chiarella Viale

**Presenta**

Aranwa Asociación Cultural

**Dirige**

Mateo Chiarella Viale



Lima, Perú 2008

## PERSONAJES

BENITO MUSSOLINI

BERNARDO TESTA

JUSTINA BAGHINO

MARIO LUNA

VICTOR MANUEL III

DINO GRANDI

GALEAZZO CIANO

EDDA MUSSOLINI

ADOLFO HITLER

GIACOMO MATTEOTTI

PIO XI

PIETRO GASPARRI

GIOVANNI GIOLITTI

LUIGI FACTA

PIETRO BADOGLIO

UN CAMISA NEGRA

UN CANTANTE

UN JARDINERO

MIEMBROS DEL CONSEJO FASCISTA

INVITADOS

*La acción principal transcurre en el cementerio de Mussoco, Milán, la madrugada del veintitrés de abril de mil novecientos cuarenta y seis.*

# **IL DUCE**

## PRIMER ACTO

*Luz tenue proveniente de un lamparín a kerosene. BERNARDO, hombre de sesenta y tres años, cava intensamente con un azadón. JUSTINA, de sesenta, lo ayuda usando un pico; muy cerca a ella, un maletín. Por otro lado, MARIO, de cincuenta y dos, descansa sentado mientras bebe gustoso el licor de una chata; junto a él, se logra distinguir la barreta de fierro que, en algún momento de esa noche, le sirvió para acompañar en la faena a los otros dos. Después de un largo sorbo, este último se limpia aparatosamente la boca con la manga. Luego, al venírsele a la cabeza un viejo chiste, sonrío.*

### **MARIO**

“Un italiano se coloca al centro de una plaza y grita: ¡El rey es un malparido! En eso, aparecen dos guardias de la realeza y lo golpean brutalmente, decidiendo, al final, arrestarlo por traición. Mientras se lo llevan a rastras, el pobre hombre empieza a implorarles: -¡Pero si yo me refería al rey de Inglaterra!- Entonces los guardias le responden: -¡No trates de engañarnos! ¡Nosotros sabemos bien quién es el malparido!” (Risa abrupta) ¡Nosotros sabemos bien quién es el malparido! (Risa desmedida)

### **BERNARDO**

No hemos venido aquí para contar historias.

### **MARIO**

¡Ah, Bernardo! ¡Llevamos una hora golpeando la piedra y traemos, además, otras tantas andando...! ¿Saben una cosa? Yo estaba seguro de que el número empezaba con “tres”. Con “tres” de “trescientos ochenta y siete”, y no con “siete” de “setecientos ochenta y tres”, y no sé por qué extraña razón no he hablado. Quizás buscaba un poco de aventura: correr con ustedes, esconderme entre los matorrales intentando huir de aquellos que lo mataron y que ahora querrían acabar con nosotros también...

### **JUSTINA**

¡Ven a trabajar, Mario!

### **MARIO**

... ¡Pero hay que ver cómo lo despierta a uno la realidad! ¡Hemos tropezado, sí, pero no por huir del enemigo, sino por pura torpeza; hemos parado mil veces, no para escondernos, sino porque el aire se nos terminaba; y finalmente, hemos recurrido a ese jardinero muerto de hambre para que nos dijese, por unas cuantas monedas, el lugar de su tumba!...

### **BERNARDO**

(Dejando de cavar)

¡Por Dios!

**MARIO**

(Secándose el sudor con un pañuelo)

... ¡Si a eso le sumamos lo duro que está la piedra y las ampollas en las manos, tenemos que esta expedición en la que nos has metido, Bernardo, viene siendo un verdadero fracaso!

**BERNARDO**

¡Eres un holgazán! ¡Un borracho que sólo piensa en llenarse el estómago con esa porquería! Creí que habiendo sido tú un soldado a su servicio, podrías resultarnos, pero ya veo que... Debí haber escogido mejor. ¡Miles matarían por estar en esto!

**MARIO**

¿Ah, sí? ¿Y por qué, entonces, no han venido antes? Un año entero desde que se murió y nadie, nadie ha pasado por aquí. Ni su nombre en la tumba han puesto.

**JUSTINA**

(Dejando de cavar)

Es por miedo, Mario. Los partisanos pagan bien por nuestros cuellos.

**MARIO**

¡Y cuando él vivía nos llenábamos la boca jurándole fidelidad!

**BERNARDO**

(Retomando la labor)

¡Ah!

**MARIO**

¡Sabe Dios lo que encontraremos allá abajo!

**JUSTINA**

¡Lo que encontraremos allá abajo será un cuerpo repuesto, intacto! ¡Ya lo verás! ¡Le demostraremos al mundo que él era lo que nosotros creíamos: un ser destinado a triunfar por encima de la muerte misma! ¡Entenderán todos que ni los insultos, ni las balas lo vencieron, ni lo vencerán jamás! ¡Y entonces...! ¡Y entonces, Mario... su brazo se habrá levantado nuevamente! (Pausa) Duce. (Pausa) Todavía me emociona hablar de él. Todavía, como la primera vez, me estremezco si escucho su nombre...

**BERNARDO**

¡Ya, ya! ¡Tanta conversa no rompe la piedra!

**MARIO**

¡Hemos debido traer gente joven, Bernardo! ¡Gente fuerte! ¡Nuestros hijos, por ejemplo!

**JUSTINA**

No hables de hijos aquí, Mario.

**MARIO**

(A Bernardo)

Debiste traer a Antonio...

**JUSTINA**

No hables de hijos. Nada más.

**MARIO**

¡Es una tarea dura para tres viejos!

**BERNARDO**

(Dejando de cavar)

¡Basta, borracho! ¿No es suficiente que lo hayan matado de esa manera y colgado de los pies como una gallina? ¿Que lo hayan metido en este hueco hediondo y que luego de tanto sacrificio, de tanta gente muerta, Italia haya vuelto a caer en las manos de los mismos miserables? ¿No es suficiente? ¿Debe además, soportar a un borracho contando chistes al pie de su tumba? Tú no eres ni un soldado, ni un fascista. No entiendo, entonces, cómo demonios sobreviviste al África.

**MARIO**

¡Eran otros tiempos! ¡Yo tenía juventud, fuerza! ¡Además estaba él para guiarnos! Pero ahora no está... y me pregunto si alguna vez estuvo. Me basta salir a la calle para cuestionarme. Todo destruido... Y la gente... no hay nadie que al caminar levante el rostro. El orgullo de los italianos está en el piso...

**BERNARDO**

¡Mi orgullo no está en el piso, idiota! ¡Yo estoy más entero que nunca! ¡Más vivo! ¡A mí, ni la vejez, ni esos asquerosos partisanos me van a hacer dejar de creer...!

**MARIO**

¡No te confundas viejo! ¡Yo también he venido por él!

**BERNARDO**

¿Y por qué, entonces no picas la maldita piedra?

**MARIO**

¡Estoy cansado! ¿No lo entiendes?

**JUSTINA**

(Creyendo haber escuchado algo)

¡Silencio!

*Silencio. Tensión.*

**JUSTINA (cont.)**

(Bajando la intensidad de la luz que sale del lamparín)

Voces.

*Silencio.*

**MARIO**

Yo no escucho...

**JUSTINA**

(Señalando)

Shhh. Por allí.

*Silencio. Tensión.*

**BERNARDO**

(Acercándose al lugar indicado por Justina)

¡Quién va!

*Silencio.*

**BERNARDO (cont.)**

(Enérgico)

¡Quién va!

*Se escucha un leve chillido.*

**BERNARDO (cont.)**

Una rata.

*Un cenital nos deja ver al rey VICTOR MANUEL III, que observa, meticulosamente, una pequeña jaula donde viven sus dos roedores.*

**BERNARDO (cont.)**

(Tranquilizándose)

Vamos ya, mujer. No perdamos más tiempo. (Con respecto a Mario) Es problema de este hombre si le interesan más los chistes que cavar. Al país, sinceramente, le da lo mismo un nuevo traidor.

*MARIO le clava la mirada. JUSTINA y BERNARDO retoman la labor. MARIO, molesto, da un nuevo sorbo. Oscuro sobre ellos. La luz del rey se amplía y vemos parados frente a él, a GIOVANNI GIOLITTI y LUIGI FACTA.*

**VICTOR MANUEL III**

¡Todavía no puedo distinguir cuál de los dos es el macho! (Pausa) Cada día me convenzo más de que es Marx. Pero de allí veo algo entre las patitas de Nietzsche y entonces me confundo. A veces preferiría no ser el rey sino uno de estos pequeñuelos. No tienen que preocuparse de nada. En cambio, ¿yo? Todo un país sobre mis hombros.

**GIOLITTI**

Su majestad. El asunto es grave.

**VICTOR MANUEL III**

(Mirando a sus roedores)

Sea quien fuera, tiene su “cosa” demasiado pequeña.

**FACTA**

¿Llegó a leer mi carta, Excelencia?

**VICTOR MANUEL III**

(Fastidiado y sacando un papel arrugado de su bolsillo)

¡Ah, la carta! ¡La carta! (Leyendo) “Con carácter de urgencia. Roma, Mil novecientos veintidós. Excelentísimo señor, a través de estas líneas le reitero mis saludos y...” bla, bla, bla, “razón por la cual me veo en la forzosa situación de tener que dimitir al cargo de primer ministro de Italia” ¿Qué es esto?

**GIOLITTI**

Los fascistas, con Mussolini a la cabeza, se han apoderado ya de gran parte de la Italia septentrional. La Italia central –Toscana, Umbría, las Marcas, el Alto Lacio- está totalmente ocupada también por sus Camisas Negras. Allí, donde han sido tomadas al asalto las cuesturas y las prefecturas, los fascistas han ocupado las estaciones, los correos, telégrafos y teléfonos, es decir, los centros nerviosos de la nación.

**VICTOR MANUEL III**

¿Qué piden?

**GIOLITTI**

No lo sabemos con exactitud. Hablan de la reivindicación del pueblo.

**VICTOR MANUEL III**

¿Reivindicación?

**GIOLITTI**

Si Mussolini tiene algún don, Excelencia, es haber podido reunir en sus filas a gentes de diferentes clases e intereses: campesinos, soldados, pequeños burgueses. De ellos ha nacido llamarlo así: Duce. Porque él los guía en su descontento. El odio hacia nuestro ejercicio del poder une a todos esos hombres, Majestad.

**VICTOR MANUEL III**

¿Pero qué razones les hemos dado para que nos odien de esa manera? ¿Qué chanchadas has hecho ahora Facta?

**FACTA**

Su Señoría. Desde que asumí el cargo de primer ministro le vengo advirtiendo sobre estos temas: la clase política y la clase industrial se enriquecen a costa del pueblo de una manera descarada; me es imposible tapar tanta corrupción; por otro lado, la pobreza crece a una velocidad impensable y, con ella, la falta de valores y el vandalismo; las manifestaciones violentas y multitudinarias de los Arditi dan fe del carácter subversivo de los fascistas y las detenciones simplemente han sido anestesia, no remedio. Usted, Excelencia, ha preferido dedicar su tiempo a otras cosas y... no lo tome a mal, pero... no quiero ser yo la persona a la que asesinen para quedarse con el poder...

**VICTOR MANUEL III**

¿Asesinen? ¿Y por qué has dejado que se llegue a esos extremos? ¿Es que acaso no eras tú quien debía mantener contento al pueblo? ¿Para qué demonios te he puesto en el cargo? ¿Para que te rasques las pelotas?

**GIOLITTI**

El asunto viene desde antes, Majestad.

**VICTOR MANUEL III**

¡Entonces, tú también eres culpable, Giolitti! ¡Te he nombrado primer ministro siempre que me lo has pedido! ¿Qué has hecho tú para que todo esto no ocurra?

**GIOLITTI**

Ese hombre es demasiado hábil. Sabe cómo excitar a las masas.

**VICTOR MANUEL III**

¡Ahora mismo haré que lo atrapen!

**FACTA**

Mi señor. Es demasiado tarde. Setenta mil fascistas están cercando Roma. Si lo atrapamos ahora, nuestro linchamiento vendrá después.

*Silencio.*

**VICTOR MANUEL III**

(A sus roedores)

¿Marx? ¿Nietzsche? ¿Tienen alguna solución?

**GIOLITTI**

Si me permite, Excelencia. Pienso que debería conversar con él. Quizá prometerle a cambio de la paz un buen número de fascistas en los cargos públicos.

**VICTOR MANUEL III**

¡Esperen, esperen! ¡Creo que Marx está diciéndome algo!

*VICTOR MANUEL pega su oído a la jaula.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

Dice que usted, Giolitti, tiene toda la razón.

*VICTOR MANUEL va hacia el teléfono. Marca.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

(Por teléfono)

¡Sí, Giuseppe. Por favor, comuníqueme con el señor Benito Mussolini. (Pausa. A Giolitti) Pregunta que dónde se encuentra Mussolini en estos momentos.

**GIOLITTI**

En el local de su partido. En Milán.



**VICTOR MANUEL III**

(Por teléfono)

El local de su partido en Milán. (Pausa) Está bien, espero (Pausa) A veces, Nietzsche se pone como loco. Lo deberían ver ustedes, señores, es como si le hartara vivir en la misma jaula que Marx. ¿Aló?, ¿Mussolini? Le habla su Magnánima Excelencia. Tanto gusto. Mire usted, le llamaba porque... Verá... Sus tropas se están comportando un poquito mal y... bueno a mí no me gusta ver las calles así, ni a la gente tan exaltada. (Pausa) ¿Cómo dice? (Pausa. A Giolitti) Dice que los fascistas están con el rey siempre y cuándo el rey esté con los fascistas. (Al Duce) Precisamente por eso lo llamaba. Verá... le propongo un trato, Mussolini. Deje ya este juego de la revolución y a cambio le ofrezco una buena cantidad de puestos públicos, además de todo mi apoyo en lo que se refiere a la difusión de las candidaturas de sus hombres para el parlamento. (Pausa) Oiga usted, está hablando con su Alteza. (Pausa) ¡Pues entonces, aténgase a las consecuencias! (Colgando) ¿Pero qué se ha creído ese hombre?

**FACTA**

¿Qué le dijo?

**VICTOR MANUEL III**

Sandeces. Me ha hablado del clamor del pueblo y que en estos momentos el volcán ya no se puede apagar.

**FACTA**

Tranquilícese.

**VICTOR MANUEL III**

¡Giolitti!

**GIOLITTI**

¿Sí, señor?

**VICTOR MANUEL III**

¡Te nombro primer ministro!

**GIOLITTI**

¿Otra vez, Majestad? Eso sólo empeoraría las cosas.

**VICTOR MANUEL III**

¿Pero qué significa esto? ¿Ese miserable nos tiene en sus manos? ¿Dónde demonios está nuestro ejército?

**FACTA**

Dudo que podamos usarlo.

**VICTOR MANUEL III**

¿Por qué?

**FACTA**

Hemos detectado a varios generales apoyando la causa fascista.

**VICTOR MANUEL III**

Facta, eres un reverendo inepto. ¿Qué has estado haciendo todo este tiempo?

**GIOLITTI**

Quizá debemos ceder un poco más.

*Silencio. VICTOR MANUEL se pasea de un lado al otro.*

**GIOLITTI (cont.)**

Quizá un co-gobierno.

**VICTOR MANUEL III**

Ni loco. ¿Tener cerca a ese tipo?

**GIOLITTI**

Un co-gobierno con alguien que pueda darle tranquilidad, Majestad.

*Silencio.*

**VICTOR MANUEL III**

¿En quién han pensado?

*Silencio.*

**GIOLITTI**

Salandra.

**VICTOR MANUEL III**

¡Antonio Salandra! (Va hacia el teléfono) Giuseppe. Comunícame otra vez con el señor Mussolini. (Pausa) Benito. Mire usted. Estoy acá con unos amigos y... verá usted: nunca ha sido mi política no escuchar el “clamor popular”. Es por eso que quería... bueno... valiéndome del conocimiento que tengo sobre su no mucha experiencia... quería que usted asumiera el cargo de primer ministro junto con Salandra. (Pausa) Oiga, usted. Esta es una oportunidad única. Piense que sin esto sólo le queda la cárcel, Mussolini. (Pausa) Pues lamento no poder llegar a un entendimiento. (Colgando) ¡Piltrafa! ¡Mal nacido! ¡En estos momentos lo cojo de los huevos y...!

**FACTA**

¡Cálmese, mi señor!

**VICTOR MANUEL III**

¡Ustedes dos, lárquense de mi vista! ¡No sirven para nada! ¡Nunca han servido para nada! ¡La decisión la tomaré yo solo!

**GIOLITTI**

Permiso, Majestad.

**FACTA**

Permiso.

*GIOLITTI y FACTA salen.*

### **VICTOR MANUEL III**

¡Pobre Italia! Haberse valido de hombres tan ineptos por tanto tiempo. (Pausa. Para sí) Mussolini. (Pausa. Pidiendo complicidad a uno de sus roedores) ¿Qué dices, Nietzsche?... ¿Mussolini? (Para sí) Si ese hombre ha llegado a poner en jaque al país, es porque es un líder. Quizá sea el hombre que estamos buscando.

*VICTOR MANUEL se acerca al teléfono. Solo queda un cenital en él.*

### **VICTOR MANUEL III (cont.)**

(Por teléfono)

Giuseppe, otra vez con Mussolini, por favor. (Pausa) Benito. Otra vez yo. Disculpe mi trato anterior pero es que estos dos amigos me aconsejaban mal. (Pausa) Ahora sí he escuchado a uno mejor y déjeme decirle que le tengo muy buenas noticias. Italia lo necesita, Mussolini. ¿Usted cree que pueda venir para Roma?

*Ovación de la multitud. VICTOR MANUEL se pierde en el oscuro mientras un nuevo haz de luz nos deja ver la figura de BENITO MUSSOLINI. Es un hombre de cuarenta años. Está parado sobre un altillo con el brazo estirado tal cual el saludo fascista. El siguiente discurso deberá ser dicho con intención fatua, sentimiento épico, y ademanes y gestos grandes.*

### **MUSSOLINI**

¡Italianos! ¡Me encuentro aquí entre ustedes para mirarlos firmemente a los ojos y medir su temperatura en esta hora crucial! Io sento tutto il fermento potentissimo di vita che agita la nuova generazione della stirpe italiana! ¡Desde hoy, la ley marcial del fascismo entra en vigor! ¡Pero no para oponerse a ustedes, sino simplemente para aliviarlos! ¡Io, Benito Mussolini, represento el odio de sus corazones a una clase política de cretinos e idiotas que en tantos años no ha sido capaz de dar un auténtico gobierno a nuestra patria! ¡Se olvidan ellos que somos los herederos del César! Il popolo italiano è il popolo immortale che trova sempre una primavera per le sue speranze, per la sua passione, per la sua grandezza! ¡Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes entienda que el fascismo sólo quiere imponer disciplina en la nación y ayudar a todas las fuerzas capaces de incrementar su expansión económica y su bienestar! Sirva este día histórico, entonces, para firmar un pacto con Dios y con nuestra patria: ¡Nunca más pobreza en casas italianas! ¡Nunca más sumisión en nuestros ojos! ¡Nunca más vergüenza en nuestras almas! Agite con me! Noi marceremo con passo sicuro e romano verso la mete infallibili! ¡Viva nuestra Italia!

*Música, aplausos y vitoreo. Se escucha a la multitud delirante proclamar al unísono “Duce, Duce”. La presencia sonora de aquella masa efusiva va perdiéndose para darle paso al sonido de un motor. La luz abre lentamente y vemos, asomada por uno de los bastidores, la parte posterior de un pequeño camión –lo que vendría a ser su zona de carga-. Dentro de ella, rumas de costales que aparentemente guardan alimentos y frazadas. También allí arriba, vemos a un CAMISA NEGRA ordenando dichos sacos. Hay otros tantos costales en el suelo. MUSSOLINI baja del altillo, donde ha dado su discurso, y*

*se dirige hacia ellos. Levanta uno, va hacia el camión, y se lo entrega al CAMISA NEGRA quien, finalmente lo acomoda junto a los que ya están montados. La acción se repite un par de veces más. También vemos a DINO GRANDI. Carga consigo un maletín de oficina. Mientras MUSSOLINI camina de un lado a otro, trasladando los bultos, GRANDI le va informando las novedades.*

**GRANDI**

...Estas reformas se debatirán mañana.

**MUSSOLINI**

¿Mañana? (Pausa) ¿Y por qué hasta mañana?

**GRANDI**

¡Hay cosas más urgentes!

**MUSSOLINI**

¡Esos parlamentarios ociosos quieren irse a dormir temprano! ¡De eso se trata! Figli di una grandissima puttana! ¡Con todo el dinero que le sacan a este país! ¡Pero mientras esté yo al frente, Italia no será más un nido de vagos, ¿oíste?! ¡Quiero que esas reformas estén aprobadas antes de que acabe el día, Grandi!

**GRANDI**

Mussolini...

**MUSSOLINI**

(Deteniéndose)

¡Quiero esas reformas aprobadas antes de que acabe el día! ¿No hable claro?

*Silencio. GRANDI baja la mirada.*

**MUSSOLINI (cont.)**

(Retomando la faena)

¿Qué más?

**GRANDI**

Los socialistas...

**MUSSOLINI**

¡Por Dios...!

**GRANDI**

Siguen ensuciándonos. Utilizan periódicos, radios...

**MUSSOLINI**

¡Ma quante volte ti devo ripetere...!

**GRANDI**

Podrían traernos problemas mayores. Sería bueno encontrar una manera...

**MUSSOLINI**

(Enérgico)

¡Ninguna manera, Grandi! ¡Ninguna manera! ¡Nos meteremos con los socialistas cuando yo lo crea conveniente! ¿O es que eres tú quien gobierna este país?

*Tensión.*

**GRANDI**

Mi deber es simplemente informarte.

**MUSSOLINI**

No espero más de ti, créeme.

*MUSSOLINI le alcanza al CAMISA NEGRA el costal que lleva consigo. Queda uno en el suelo, va hacia él, pero al agacharse le viene un fuerte dolor al estómago. GRANDI lo mira fijamente. No hace nada por ayudarlo. El CAMISA NEGRA en cambio, busca rápidamente bajar del camión para socorrerlo.*

**CAMISA NEGRA**

¡Duce...!

**MUSSOLINI**

(Estirando el brazo para evitar que el Camisa Negra lo socorra)

¡No! ¡No bajas!

**GRANDI**

(A Mussolini)

No te corresponde a ti estar haciendo estas cosas. Menos aún con esos dolores. Eres el primer ministro de un país, Mussolini, ya no el albañil que cargaba ladrillos en Suiza.

**MUSSOLINI**

Esas pequeñas aldeas al sur se están muriendo de hambre. ¿Qué quieres que haga? ¿Que espere a que llegue el papel con la orden? Me cogería el verano sin haber siquiera salido de aquí. Eso no va conmigo. Cada minuto que pasa, nace un muerto en nuestros pueblos. (Alzando el costal) ¡El último!

*MUSSOLINI le alcanza el último costal al CAMISA NEGRA.*

**CAMISA NEGRA**

(Feliz. Mientras asegura los costales al camión con una cuerda)

¡Un camión repleto de alimentos listo para salir! ¡Viva el Duce!

**MUSSOLINI**

(A Grandi)

¿Tienes algo más?

*Silencio.*

**GRANDI**

(Sacando de su maletín un retrato)  
Ha llegado este retrato tuyo desde Alemania.

**MUSSOLINI**

(Tomando el retrato)  
¿Qué?

**GRANDI**

No te molestaría con esto, pero lo ha puesto en nuestras manos el propio embajador alemán, y no quiero tener problemas. (Pausa) Te lo manda un muchacho. Participó en el fallido golpe de estado. Algunos dicen que es el hombre que toda Alemania esperaba. Es un gran orador y se considera el más ferviente de tus admiradores.

**MUSSOLINI**

Ich wünschte mir den allerderbsten Bock! (trad. *¡Me han dado tantas ganas de montarme a un cabrón!*)

**GRANDI**

¿Qué?

**MUSSOLINI**

Su nombre.

**GRANDI**

Hitler.

**MUSSOLINI**

Hitler.

**GRANDI**

Adolfo.

*Silencio.*

**MUSSOLINI**

(Tratando de reconocer el nombre)  
Hitler. (Pausa) ¿Y qué quiere que haga con esto?

**GRANDI**

El embajador pide que lo firmes para enviárselo de vuelta al muchacho.

*Silencio.*

**MUSSOLINI**

Realmente eres un cabrón. ¿Pides que deje de cargar sacos con alimentos para los italianos que se están muriendo, a cambio de firmarle la foto a un alemán estúpido? ¿Puedes llegar a tener más mierda en el cerebro? ¡Io non sono un idolo! ¿Está claro? ¡Io sono un capo! (Rompe el retrato en dos) Un capo!

## **CAMISA NEGRA**

(Bajando)

Estamos listos, Duce.

## **MUSSOLINI**

(A Grandi)

¡Me das tanta vergüenza, Grandi! ¡Me enojas! ¡De verdad que sí! Espero, en adelante ver signos de mayor eficiencia en cualquiera de tus quehaceres. De lo contrario, me las ingeniaré para que el Consejo te de una patada en el culo.

*Sale MUSSOLINI seguido del CAMISA NEGRA. GRANDI permanece impávido. Se escucha el golpe de las puertas. Oscuro lento. Sonido del camión alejándose, mientras oímos nuevamente la resonancia del azadón y el pico chocando con la piedra. Luz leve. La misma imagen inicial: BERNARDO y JUSTINA cavando, y MARIO sentado a un costado.*

## **MARIO**

“Un político va al médico con un pato en la cabeza. El doctor le pregunta: -¿En que puedo ayudarle?- Y entonces el pato le responde: -¿Me puede quitar este político del culo?-" (Risa abrupta) ¿Me puede quitar este político del culo? (Risa desmedida)

*BERNARDO cava con más fuerza, intentando así, disimular su fastidio por la irreverente actitud de MARIO.*

## **BERNARDO**

(A Justina, sin dejar de golpear la piedra)

Debo llegar a casa antes de que amanezca. Le prometí a la niña que esta vez yo la llevaría a la escuela.

## **JUSTINA**

¿Cómo sigue?

## **BERNARDO**

Lo mismo.

*Silencio.*

## **BERNARDO (cont.)**

Ha sido duro. Aún no se hace a la idea...

## **JUSTINA**

¿Y tú?

## **BERNARDO**

¡Qué puede importar eso! (Pausa) Le dije también que la recogería y que la llevaría después a comer esos helados que le gustan... Esos que venden en el puente... bueno... en lo que queda del puente... Pero con todo este trajín, dudo que me alcance el cuerpo para levantarme por la tarde... ¿A qué hora suena la campana en esa escuela?

**JUSTINA**

A las cuatro.

*Silencio.*

**JUSTINA (cont.)**

Si prefieres, yo puedo llevarla al puente... y después llevarla a casa.

**BERNARDO**

¡Saldrás de aquí igual de cansada que yo!

**JUSTINA**

Me costará menos que a ti. Las dos estamos en el mismo lugar. Termino de enseñar a las tres, ella acaba sus clases a las cuatro. Sólo tendré que esperar una hora. La espero... y después me voy con ella a comer helados. (Pausa) Bueno, no sé si llegue a recordar mi cara. Quizás le asuste andar caminando por allí con una extraña.

**BERNARDO**

Se acordará de ti, mujer. Ha sacado la buena memoria de su abuelo. Yo nunca olvido una cara. (Pausa) Parece que jamás acabaremos de romper esta piedra...

**MARIO**

“¡Un famoso diputado...!”

*BERNARDO, furioso, va con el azadón en alto hacia MARIO.*

**BERNARDO**

¡Si no te levantas ahora y te pones a trabajar, borracho, te voy a partir el cráneo!

**MARIO**

¡A ver si puedes conmigo, infeliz!

*BERNARDO va sobre MARIO. Los siguientes dos textos se dirán en simultáneo*

**BERNARDO**

¡Claro que puedo contigo y con todos los traidores!

**MARIO**

¡Cierra tu hocico, viejo fanático!

*El grito de JUSTINA evita que se vayan a las manos*

**JUSTINA**

¡Es él! ¡Es él! ¡Bernardo! ¡Mario! ¡Es él!

*BERNARDO y MARIO corren donde JUSTINA. Los tres miran ahora hacia el foso.*



**JUSTINA (cont.)**

(Emocionada)

Duce...

**BERNARDO**

(Indignado)

En una caja barata...

**MARIO**

¡Hay que cavar un poco más para sacarlo!

*MARIO recoge su barreta*

**BERNARDO**

¡Lo metieron en una asquerosa caja barata...!

**JUSTINA**

¡Vamos! ¡Vamos!

*Los tres empiezan a cavar intensamente.*

**BERNARDO**

¡Hijos de puta!

**JUSTINA**

¡Más despacio, Bernardo! ¡Podrías hacerle daño!

**BERNARDO**

¡Voy a dedicar el resto de mi vida a cazar partisanos...!

**MARIO**

¡Lo tenemos!

**BERNARDO**

¡Mal nacidos!

**JUSTINA**

¡Falta! ¡Falta!

**BERNARDO**

¡Mal nacidos!

**JUSTINA**

¡Con cuidado, Bernardo!

**MARIO**

¡Ya está! ¡Ya está!

**JUSTINA**

(Sumamente emocionada)

¡Duce...!

**BERNARDO**

(Dando un gran golpe final)

¡Ahhh!

*Los tres caen hacia los costados impulsados por la fuerza del último golpe y el cansancio. Están sumamente agitados y adoloridos, pero han terminado de romper la piedra. Después de algunos segundos en los que tratan de recobrar el aliento, BERNARDO empieza a reír lleno de felicidad, y JUSTINA, emocionada, se coloca rápidamente al filo del foso buscando ver, en lo profundo, la caja donde yace el cuerpo. MARIO todavía no puede reponerse. Con el aliento entrecortado, recoge su chata y empieza a beber.*

**BERNARDO (cont.)**

(Eufórico)

¡Sí! ¡A ver cómo les viene esto a esos cabrones...!

**JUSTINA**

(Con lágrimas en los ojos)

Duce...

**BERNARDO**

¡Creyeron haber ganado la última batalla...!

**JUSTINA**

(Con los ojos cerrados y el brazo levantado)

Nosotros te seguiremos siempre, porque tú eres nuestra única luz...

**BERNARDO**

(Cantando eufóricamente)

Giovinezza, Giovinezza...

**MARIO**

¡Deberíamos verlo primero y después celebrar! (Pausa) ¡Podrían haber metido en esa caja cualquier cosa en vez de su cuerpo!

**BERNARDO**

¡Eso es lo que tú quisieras, borracho! ¡Que él no esté allí! ¡Que fracasemos!  
¡Pero puedes meterte al culo tus deseos, Mario Luna! ¡Este es un gran día para el fascismo!

**JUSTINA**

¡Salta de una vez, Bernardo! ¡Te ayudaremos desde arriba a sacar la caja! ¡Salta de una vez que quiero verlo!

**BERNARDO**

¡Voy, Justina! ¡Voy!

*La luz se cierra únicamente sobre BERNARDO. A la par, un cenital nos descubre a MUSSOLINI, quien se encuentra detrás de su escritorio revisando algunos documentos. Un mapamundi al costado y dos sillas al frente.*

**BERNARDO**

(Emocionado)

¡Tener el honor de ponérmelo al hombro y sacarlo de esta cloaca...!

*BERNARDO voltea rápidamente hacia el foso dispuesto a bajar. Se pierde en el oscuro. Sólo vemos ahora a MUSSOLINI trabajando en su escritorio. Una voz corta su concentración.*

**VOZ DE VICTOR MANUEL III**

¡Mussolini!

*La luz abre levemente. Entra VICTOR MANUEL cargando su pequeña jaula.*

**MUSSOLINI**

(Un tanto fastidiado)

¡Alteza! ¡No lo esperaba...! Mis hombres tienen la orden de anunciarlo...

**VICTOR MANUEL III**

Ah, Mussolini. Soy el rey y llevaba urgencia. Verá. Estábamos cruzando la vía de enfrente porque teníamos una cena con Madame Poubullier, y le he dicho al chofer que detenga un momento el vehículo, que era necesario que usted y yo nos reunamos. Marx y Nietzsche me han dicho “¡No, no! ¡Tenemos hambre!” Y yo les he respondido que los problemas de Italia no pueden esperar, en cambio ustedes y Madame Poubullier...

**MUSSOLINI**

Siempre es un honor tenerlo en mi despacho. Tome asiento, por favor.

**VICTOR MANUEL III**

Muchas gracias. Verá. Esta mañana me enteré de algo que me ha dejado sumamente preocupado. Hasta triste, diría yo. Y la verdad es que ni Marx, ni Nietzsche han sabido darme aliento esta vez. Como últimamente piensan sólo en la comida...

**MUSSOLINI**

Le rogaría a su Majestad tener un poco más de precisión.

**VICTOR MANUEL III**

Sí, sí, claro. Sucede que esta mañana he recibido la visita de un grupo de campesinos. Se quejaban de algunos métodos excesivamente violentos realizados por sus Camisas Negras para imponer el orden en los campos.

**MUSSOLINI**

¿Excesivamente violentos?

**VICTOR MANUEL III**

Yo no tengo talento para guiar una nación, Mussolini. Para eso está usted. Pero francamente esos pobres hombres me han tocado el corazón, y por eso me he decidido a venir. Para que usted y yo, descubramos juntos la raíz de esta horrible acusación.

**MUSSOLINI**

Ha hecho bien, Excelencia.

**VICTOR MANUEL III**

Sinceramente, me cuesta pensar que sus hombres tengan formas sucias. Si algo ha caracterizado a los fascistas es su rectitud moral. Pero esos campesinos han hablado bien, Mussolini. Entonces, les prometí que le transmitiría a usted esta denuncia, y que usted indagaría hasta el final. Les dije que estoy absolutamente seguro de que si usted encontrara responsabilidad alguna en sus hombres, no tendría ningún problema en reconocer la culpa y dar un paso al costado.

*Tocan la puerta.*

**MUSSOLINI**

¡Adelante!

*Entra GRANDI con unos documentos en la mano, pero repara en la presencia del rey.*

**GRANDI**

(Descubriendo al Rey)

¡Ah, Excelencia, perdón...! ¡No sabía!

**VICTOR MANUEL III**

Pierda usted cuidado, Grandi.

**MUSSOLINI**

En verdad el asunto también te compete a ti.

**GRANDI**

¿Sucedo algo?

**MUSSOLINI**

Su Excelencia ha recibido la queja de un grupo de campesinos. Le mencionaron ciertos abusos cometidos por los nuestros. ¿Sabes algo al respecto?

**GRANDI**

No.

**VICTOR MANUEL III**

Probablemente se trate de una banda de fascistas descarriados que nada tienen que ver con el poder central.

**MUSSOLINI**

¡Grandi! Voglio sapere chi sono i responsabili di questo affare! Que haya venido su Majestad hasta aquí para advertirnos sobre este tema habla del profundo

descuido en el que estamos incurriendo. Cosa stiamo pensando? ¿Que su Majestad no tiene nada que hacer? Nos han puesto al frente para mantener el orden y yo no voy a dejar que nadie manche nuestra honra de esa manera.

**VICTOR MANUEL III**

Le agradezco su interés por resolver rápidamente este engorroso problema, Duce. Ya sabemos lo salvajes que pueden llegar a ser los campesinos, si no atendemos pronto sus protestas.

**MUSSOLINI**

Para mí los campesinos no son ninguna carga, Majestad.

**VICTOR MANUEL III**

Bueno, no quise decir...

**MUSSOLINI**

Los campesinos también son italianos y merecen ser escuchados. Ellos son el soporte del país. Por eso, me indigna ferozmente que los utilicen de esa manera...

**VICTOR MANUEL III**

¿Que los utilicen? ¿Quiénes?

**MUSSOLINI**

Puedo suponer, Excelencia, de dónde proviene esta acusación.

*Silencio.*

**MUSSOLINI (cont.)**

Una maniobra así, que tiene por actores a los campesinos, sólo puede ser un nuevo regalito de los socialistas.

**VICTOR MANUEL III**

¿Socialistas?

**MUSSOLINI**

Un nuevo intento por destruir el vínculo sólido que se ha formado entre los italianos y el fascismo. Hacer correr rumores de una arremetida hostil por parte de mis hombres contra los más pobres. ¡Qué plan asqueroso!

**VICTOR MANUEL III**

Socialistas.

**MUSSOLINI**

Les altera no ser ellos los generadores de este maravilloso cambio. Cómo no. Nunca el italiano fue tan puntual como ahora, nunca les ha importado a los jóvenes la lectura tanto como ahora, nunca los países europeos nos han visto con tanta admiración como ahora. Somos, pues, más ordenados, más cultos y más dignos. ¿Insoportable verdad?

**VICTOR MANUEL III**

¿Me está queriendo decir que los socialistas azuzan a los campesinos para desprestigiarlo a usted? ¿Serían capaces de tanto?

**MUSSOLINI**

Disculpe que le pregunte esto, Excelencia. Pero, ¿lee usted los periódicos?

**VICTOR MANUEL III**

Sólo los domingos. Para ver cómo van las cosas.

**MUSSOLINI**

Grandi, te pido, por favor, envíes al despacho de su Alteza los últimos ejemplares de “La Libertà”.

**VICTOR MANUEL III**

¿“La Libertà”?

**MUSSOLINI**

Un periódico que editan los socialistas desde el extranjero. Sus páginas están llenas de insultos a mi gente, Excelencia. Si usted lo leyese, se daría cuenta de dos cosas. En primer lugar, del odio fanático que nos profesan. Y en segundo lugar, de que no somos un régimen violento, pues si así fuera, ese diario estaría hace bastante tiempo prohibido aquí.

**VICTOR MANUEL III**

Jamás lo hubiera imaginado.

**MUSSOLINI**

Claro que no puedo hablar por todos. Usted sabe bien que yo vengo de las filas de ese partido y mi padre también era socialista. Hay gente tan útil allí...

**VICTOR MANUEL III**

Pero eso que les hacen a ustedes no es justo.

**MUSSOLINI**

In tutto il mondo succedono queste cose.

**VICTOR MANUEL III**

¡Yo no estoy pintado, Mussolini! ¡Si esos socialistas quieren jugarle sucio a Italia pues seré el primero en enfrentarlos! ¡Le pido que, en este instante, haga las gestiones para traer a los editores de ese periodicucho! (Hacia su jaula) ¡Un momento, Marx! ¡Esto es serio! ¡Quiero que ellos y los que incitan a los campesinos en su contra, estén lo antes posible tras las rejas!

**MUSSOLINI**

Los socialistas saben moverse. Encarcelar, de buenas a primeras, a todos esos podría traernos algunos problemas. Dar pie a más rumores.

**VICTOR MANUEL III**

¡Me importan un cuerno los rumores, Mussolini! ¡Yo soy el rey y le estoy dando una orden!

**GRANDI**

Si me permite, su Excelencia. Podríamos hacernos de esos traidores sin necesidad de usar la violencia y de involucrarlo a usted. Denuncias nacionales e internacionales. Denuncias que sean primera plana en los periódicos y que pongan sobre la palestra todas las porquerías de esos socialistas. Estoy seguro que muchos de ellos tienen bastante que esconder. Nos llenaremos de testigos y documentos que los desenmascaren. Serán tan sólidos nuestros argumentos, que los demás países sentirán vergüenza de alojar a los socialistas italianos, y los terminaran extraditando.

**VICTOR MANUEL III**

¿Denuncias?

**GRANDI**

Darles una cucharada de su propia medicina.

**VICTOR MANUEL III**

Eso. Eso es. Proceda usted, Grandi.

*GRANDI mira a MUSSOLINI esperando su aprobación.*

**MUSSOLINI**

Ya oíste al rey.

**GRANDI**

En estos momentos me encargo.

*GRANDI se dispone a salir.*

**MUSSOLINI**

¡Ah, Grandi! ¡Antes de que te vayas...! ¿Cómo va lo de las petroleras...?

**GRANDI**

Marchando.

**MUSSOLINI**

Me gustaría que el rey pudiese tener en estos momentos un informe detallado sobre el tema; ya que se ha tomado la molestia de venir, mal hacemos en no hablarle sobre esos contratos... y sobre las leyes de continuidad y quizá si su Majestad...

**VICTOR MANUEL III**

Por favor, Mussolini. La señora Poubullier me espera, y Marx y Nietzsche están inquietos. Quizá en otro momento.

**MUSSOLINI**

De ninguna manera. Usted tiene todo el derecho de saber...

**VICTOR MANUEL III**

No, Mussolini, no. Quizá en otro momento.

## **MUSSOLINI**

Como guste, Majestad.

## **VICTOR MANUEL III**

Hasta pronto, Grandi.

## **GRANDI**

A sus pies, mi señor.

*Sale el rey. MUSSOLINI y GRANDI se miran. Oscuro lento. Vemos en contraluz, a varios transeúntes que deambulan agitadamente de un lado a otro. Las siguientes frases deberán ser dichas indistintamente por cada uno de ellos a modo de rumor.*

## **VOCES**

Encontraron el cuerpo de Matteotti/ Un carnicero lo apuñaló/ Encontraron a Matteotti en la carretera/ ¿Un carnicero?/ Fue un carnicero y otros cuántos/¡Carniceros! / Lo apuñalaron/ ¿Matteotti?/ Su cuerpo desnudo al pie de la pista / Lo mató un carnicero/ Matteotti/ Su cuerpo desnudo y apuñalado/ Matteotti...

*Estas frases terminan derivando en una única palabra: “Matteotti” que todos repiten a diferentes tiempos y tonos como si fuese un llamado. Aparece, cruzando entre las sombras, un nuevo hombre. Se coloca al centro. Un cañón lo ilumina. Es GIACOMO MATTEOTTI. Luce agitado. Las sombras continúan llamándolo mientras circulan con más rapidez.*

## **MATTEOTTI**

¡Escúchenme, por favor! ¡Escúchenme un momento! ¡Elecciones fraudulentas! ¡Tengo pruebas! ¡Elecciones fraudulentas! ¡Deténganse un momento y escúchenme, por favor! ¡Basta! ¡Basta! (Pausa) ¡Silencio!

*Las sombras congelan.*

## **MATTEOTTI (cont.)**

¡Caerá sobre mí una nueva tormenta, ya lo sé! ¡Una nueva dosis de golpes y algo más que un fierro por el culo! ¡Pero francamente, señores del parlamento, no me importa! ¡Yo no voy a bajar la cabeza ante las cochinadas de este tirano!

*Una sombra se mueve.*

## **VOZ 1**

¡No sigas, Matteotti!

*Otra sombra se mueve.*

## **VOZ 2**

¡Te buscarán de nuevo!



**MATTEOTTI**

¡El gobierno de Benito Mussolini es un gobierno de hombres corruptos, sin escrúpulos! ¡Lo dije hace algunos días cuando denuncié las masacres en los campos, y entonces los fascistas me hicieron pagar! ¡Hoy tengo nuevas razones para decirlo!

*Otra sombra en movimiento.*

**VOZ 3**

¡El señor Matteotti no tiene por qué hablar!

*Una más.*

**VOZ 4**

¡No se le ha concedido la palabra!

**MATTEOTTI**

¿Intentar brutalmente torcer el voto del pueblo? ¡Respóndanme los fascistas que se encuentran en esta sala: ¿acaso creen que los italianos somos idiotas, débiles y cobardes, y que los socialistas nos chupamos el dedo?! ¡Las elecciones para elegir a los nuevos parlamentarios de Italia, señores, han sido totalmente corrompidas por las huestes fascistas!

*Otra sombra más.*

**VOZ 5**

¿Cómo te atreves, Matteotti?

**MATTEOTTI**

¡Tengo pruebas! ¡Tengo documentos y testigos! ¡Urnas extraviadas! ¡Jóvenes amedrentados! ¡Pronto, este parlamento se convertirá en la guarida de esos estafadores! ¡Para ustedes, los hombres del Duce, que desean con fervor apoltronarse en estos escaños por medio de la fuerza y la trampa, va el mayor de mis repudios!

**VOZ 1**

Encontraron a Matteotti en la carretera.

**VOZ 2**

Lo mató un carnicero.

**MATTEOTTI**

¡Elecciones fraudulentas!

**VOZ 3**

Su cuerpo desnudo en una cuneta al pie de la pista.

**VOZ 4**

¿Por qué tuviste que hablar, Matteotti?

**VOZ 5**

¿Por qué?

## **VOZ 6**

¿Por qué?

*Las sombras empiezan a caminar nuevamente de un lado a otro repitiendo en susurro, y a diferentes tiempos y tonos, la palabra “Matteotti”, mientras él empieza a perder la mirada.*

## **MATTEOTTI**

(Perdido)

Elecciones fraudulentas. Tengo pruebas. Escúchenme, por favor. Elecciones fraudulentas. Elecciones... Basta, basta.

*La luz se va sobre MATTEOTTI de modo tal que ahora sólo se perciben estas sombras de transeúntes yendo de un lado al otro.*

## **VOCES**

Encontraron el cuerpo de Matteotti/ ¿Por qué tuviste que hablar?/Fue un carnicero quien lo apuñaló/ Encontraron a Matteotti en la carretera/Un carnicero de apellido Volpi/ ¿Por qué tuviste que hablar, Matteoti?/ Matteoti/Matteotti/Matteotti...

*Oscuro lento.*

## **VOZ DE LOCUTOR DE RADIO**

Miles de hombres y mujeres acompañaron esta mañana el féretro con los restos del diputado socialista Giacomo Matteotti. El homicidio del prestigioso parlamentario, perpetrado, al parecer, por fanáticos fascistas, ha provocado la indignación mundial, sumergiendo así al régimen del Duce, en la más profunda de sus crisis. La comunidad internacional, espera ahora un rápido pronunciamiento de nuestro rey.

*Luz. MUSSOLINI hablando por teléfono.*

## **MUSSOLINI**

(Sobresaltado)

¡Te cortaré la cabeza, Marinelli! ¿Cómo se te ocurrió dar la orden de asesinar a Matteotti? ¡Ahora todos los países están encima del rey! ¡Escúchame bien: se a causa di questo, el malparido con corona me pide la renuncia, yo mismo iré a buscarte y te haré pagar! ¿Me oíste? (Colgando) Sgualdrino! Froccio!

## **GRANDI**

Cálmate.

## **MUSSOLINI**

¡Deja de joderme!

## **GRANDI**

Marinelli estaba haciendo su trabajo.

**MUSSOLINI**

¡No tenía por qué meterse en asuntos políticos! ¡Es solo uno de mis perros guardianes!

*MUSSOLINI mira su reloj.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¡Por Dios! (Pausa) ¡Te voy a decir algo, Grandi! ¡Si en verdad el rey pide mi renuncia, no tendré ningún reparo en llenarle de agujeros el estómago! ¡El progreso de este país no va a parar por los arranques morales de un subnormal!

**GRANDI**

Enviamos a los mejores abogados. Lo convencerán.

**MUSSOLINI**

Así espero. Por el bien de ese malparido.

*MUSSOLINI camina impaciente de un lado a otro.*

**GRANDI**

Pero cómo te pones, Mussolini. Te llenas de angustia. ¿Un simple muerto puede hacerte temblar tanto?

**MUSSOLINI**

¡Ah, Grandi! ¡Tienes el cerebro del tamaño de un renacuajo! ¡Ese “simple muerto” como lo llamas, ha pasado a ser ahora el símbolo de la libertad! ¡Y nosotros, que le cortamos el pescuezo, nos hemos convertido en unas cucarachas!

**GRANDI**

¡Sabías cuando llegaste al poder, que tendrías que sacarte de encima a unos cuántos! ¡Es imposible gobernar un país dándole la palabra a todo el mundo!

**MUSSOLINI**

¡De verdad que no entiendes ni un carajo! ¡Ni el estratega más imbécil se echaría al hombro la muerte de un contrincante político con la popularidad de ese idiota! ¡Esta movida torpe, nos ha dejado al borde del precipicio!

*MUSSOLINI mira nuevamente su reloj.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¡Mierda! (Pausa) ¡Debí haber ido yo mismo!

**GRANDI**

¡El rey pidió...!

**MUSSOLINI**

¡Il re è un maledetto codardo! ¡No se atreve a decírmelo en la cara!

**GRANDI**

¡Basta ya, Mussolini!

**MUSSOLINI**

¡Nunca ha tenido los cojones...!

**GRANDI**

¡Nuestros abogados...!

**MUSSOLINI**

(Ofuscado)

Vaffanculo, Grandi! Vaffanculo!

*Silencio.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¡No existe nadie, escúchalo bien, nadie que pueda defender al fascismo mejor que yo!

*Suena el teléfono. Tensión. Ambos se miran. GRANDI contesta.*

**GRANDI**

¿Sí?

*Larga pausa. MUSSOLINI se muestra tenso.*

**GRANDI (cont.)**

Bien.

*GRANDI cuelga. Se miran.*

**GRANDI (cont.)**

Nuestros abogados.

*Silencio. MUSSOLINI se muestra tenso.*

**GRANDI (cont.)**

Dicen que el rey desdeña esta nueva artimaña vil y desmesurada de los propios socialistas por desprestigiar al gobierno fascista. Pide que el Duce se dirija a la nación, proclame su inocencia y haga las investigaciones pertinentes.

*MUSSOLINI se muestra extrañado. No sabe si sonreír, o no. Oscuro lento. Una luz leve se enciende. Vemos un ataúd de madera abierto. BERNARDO, JUSTINA y MARIO observan impactados su interior. Este último mantiene el lamparín en alto. Largo silencio.*

**JUSTINA**

¿Qué... qué es esto?

**MARIO**

Está totalmente podrido.

**JUSTINA**  
Se suponía...

**BERNARDO**

Existía esta posibilidad, Justina. Yo también tenía aquella pequeña esperanza, de encontrarlo ileso... pero era simplemente un hombre. Eso sí. El mejor de todos. De esos que han nacido para cambiar la historia...

**JUSTINA**

¿Y si no fuese él? ¿Y si ese jardinero nos mintió?

**BERNARDO**

Por favor, mujer. Mira. El pantalón alemán.

**JUSTINA**

(Afectada)

Duce...

**MARIO**

¡Apesta!

**BERNARDO**

(Metiendo sus manos en el interior del ataúd)

¡No perdamos más tiempo! ¡Saquémoslo ya de esta pocilga!

**MARIO**

¡Yo no pondré eso sobre mis espaldas!

*Silencio. Tensión.*

**MARIO (cont.)**

¡Esta devoción ya llegó a límites enfermizos, Bernardo! ¡Una cosa es la disciplina y otra la sinrazón! ¡Lo que está allí adentro no es el Duce! ¡Es un cuerpo descompuesto! ¡Un cuerpo carcomido por las lombrices!

**BERNARDO**

(Encarando a Mario)

¡Estoy comenzando a pensar que tú te has ligado con los partisanos!

**MARIO**

¡Los partisanos me siguen produciendo asco! ¡Pero este cuerpo, más! ¡Y si me lo pongo ahora al hombro, estoy seguro que la pestilencia me seguirá por un buen tiempo!

**BERNARDO**

Bastante pestilencia traes ya contigo, borracho.

**MARIO**

¡Pero no llevo encima el olor de la sangre podrida!

**BERNARDO**

¿Y los muertos en el África?

**MARIO**

¡A esos los enterraba! ¡No me los cargaba al hombro!

**BERNARDO**

¡No entiendes nada...!

**JUSTINA**

(Viendo el interior de la caja entusiasmada)

Su brazo... Su brazo todavía está intacto.

**BERNARDO**

¡Y como no entiendes nada, te resistes a sacarlo!

**MARIO**

¡Se trata de usar un poco la razón!

**BERNARDO**

(Ofuscado)

¡Se trata de fe!

*Silencio.*

**MARIO**

¡Fe! (Pausa) Hemos tenido fe tanto tiempo. Ha sido la maldita fe quien nos trajo hasta aquí para terminar de rompernos las espaldas. Yo vengo sacrificando por ella, mi nombre, mi futuro, mi familia. No quiero llegar a casa hoy y darle a mi mujer un beso con ese olor encima.

**BERNARDO**

¿Crees que porque ahora cambias...? ¡Tú, en su nombre, has matado a miles de africanos! ¡No podrás jamás librarte de eso!

**MARIO**

Pensaré como consuelo, que lo hice para salvar del enemigo a los soldados ilusos que me acompañaban.

**BERNARDO**

Vete ya. Vete, vete. Si no te has vuelto partisano, ojalá que ellos te cojan y te maten.

**JUSTINA**

¡No podremos cargarlo solos, Bernardo!

**BERNARDO**

¡Claro que podremos! ¡Sería hasta desleal con el Duce que este borracho le ponga un dedo encima!

**MARIO**

Es inútil contigo, viejo. Ya te has quedado sin alma. (A Justina) Pero tú, Justina, ¿no sientes cómo apesta ese cuerpo podrido?

**JUSTINA**

¿Cómo puedes hablar así del Duce? ¡Eres un miserable, un traidor, un cobarde, un hombre que no vale nada! ¡Ojalá, en verdad, que te encuentren, Mario, y te desaparezcan!...

**BERNARDO**

¡Vete ya, traidor! ¡Vete a recuperar tu nombre, tu futuro! ¡Vamos a ver si sabes manejarte sin nadie que te marque el rumbo! ¡Vete! ¡Ándate ya que si te quedas un segundo más, te romperé el cráneo de un solo golpe!

*Tensión. Largo silencio. MARIO coge su barreta y tras mirarlos por última vez, sale decidido. BERNARDO lo ve irse. JUSTINA se queda observando el ataúd. Silencio. Oscuro. Música festiva. Luz. Es la boda de EDDA, la hija del Duce, con el conde GALEAZZO CIANO. El ambiente es muy alegre. Un CANTANTE anima la fiesta. La siguiente canción, deberá ser interpretada por el artista, en interacción lúdica con los novios, los INVITADOS y hasta con el propio MUSSOLINI.*

**UN CANTANTE**

(Cantando)

Non ti comprar più sciabole e fucili,  
mi ha detto il mio Balilla moschettiere,  
ma il mio danaro mandalo alla Patria  
ed i fucili alle camicie nere,

non sai la canzonetta non la sai,  
te la voglio cantare e bella assai,

Non appena spunta il sole,  
e canta il gallo, e canta il gallo,  
zaini in spalla, zaini in spalla,  
ogni colonna innanzi va,  
l'italiano è risoluto allegro e forte se ne ride della vita e della morte,  
perché tutto il segreto è questo qua l'ha detto Mussolini e si farà!

*Aplausos. MUSSOLINI golpea su copa con una cuchara. Todos, incluyendo los novios, se colocan alrededor de él.*

**MUSSOLINI**

¡Cari Amici! ¡El sol se aleja de Villa Torlonia, dándome así el momento propicio para ofrecerles unas palabras sin que esto signifique que se hagan ustedes de una buena insolación!

*Risas.*

**MUSSOLINI (cont.)**

Para el día en que mi hija Edda vino a decirme que se casaba con el conde Galeazzo Ciano, hijo de mi querido amigo Constanzo, yo ya había sacado a balazos de esta villa a tanto pretencioso que creía tener una oportunidad para quedarse con el más bello de mis tesoros. -¡Por fin has acertado!-, le respondí. Ciano es un hombre diferente. Un hombre que ha demostrado en las tareas que el partido le ha encomendado, un amor incondicional por Italia, y en eso, por el Duce y su familia. Hoy, queridos amigos, es el día más feliz de mi vida. Entrego la mujer que más quiero a un buen hombre. (A Galeazzo Ciano) Ya lo viste, muchacho. Ese Dios del que tanto hablas, hoy te ha sabido recompensar. Ni una sola bala he disparado por ti. (Alzando la copa. A todos) ¡Un brindis por los novios! ¡Larga vida a Galeazzo Ciano! ¡Larga vida a mi dulce hija! ¡Salud!

**INVITADOS**

¡Salud!

*Música. Dispersión. MUSSOLINI se coloca a un costado para ver la puesta de sol. CIANO va hacia él.*

**CIANO**

Le agradezco sus palabras, Duce.

**MUSSOLINI**

Puedes tutearme.

**CIANO**

(Con una sonrisa nerviosa)

No me sentiría cómodo.

**MUSSOLINI**

Realmente confío en ti, muchacho. Te he visto hacer buena labor. Estoy seguro de que si empiezas a intervenir más en los asuntos de estado, como lo he previsto, pronto te entregaré también el gobierno.

**CIANO**

(Sorprendido pero sumamente gratificado)

Excelencia, yo...

**MUSSOLINI**

No te ilusiones. Todavía faltan muchos años.

**CIANO**

Jamás podría guiar este país como usted lo hace.

**MUSSOLINI**

¡Ah! Tienes el don, el atractivo. Arruinarías con una sonrisa las ideas del más lúcido de nuestros opositores.



## **CIANO**

Hay gente con más experiencia... Grandi, por ejemplo.

## **MUSSOLINI**

¡Grandi es un incompetente! Está bien para enfriarte la cabeza de vez en cuando, pero no tiene pasta. En cambio, tú... El entusiasmo con el que asumes las pequeñas labores. Además cargas contigo todos esos discursos cristianos que tanto satisfacen al carácter del italiano. Te adorarán.

*MUSSOLINI se toma el estomago acusando malestar, CIANO preocupado lo toma del brazo.*

## **MUSSOLINI (cont.)**

Deja. (Pausa) ¡Un poco de bicarbonato y ya está!

## **EDDA**

(A todos los invitados mientras golpea con una cuchara su copa)  
¡Señores! ¡Un momento, por favor!

*Todos se colocan alrededor de ella.*

## **EDDA (cont.)**

¡Mi padre ha hablado hace un instante y ahora me toca a mí! ¡Quiero agradecerle a él por esta fiesta maravillosa! ¡Ha tratado de corresponder a la enorme felicidad que hoy podemos sentir Galo y yo, poniendo sobre la mesa esta exquisita comida y este fino licor! ¡Vi cómo se ocupaba él mismo de elegir los platos y de seleccionar a los invitados! ¡Pensé que se preocupaba en exceso, pero me repitió que no le costaba nada! ¡“Mi labor, Edda...” me dijo, “...es hacer que cada día sea especial para algún italiano, y hoy, te ha tocado a ti!” (Levantando la copa) ¡Gracias, papá! ¡Italia entera te ama! ¡Viva el Duce!

## **TODOS**

(Levantando sus copas)  
¡Viva!

*Aplausos. MUSSOLINI besa a su hija. Dispersión mientras el CANTANTE entona nuevamente el final de la pieza anterior.*

## **UN CANTANTE**

(Cantando)

Non appena spunta il sole,  
e canta il gallo, e canta il gallo,  
zaini in spalla, zaini in spalla,  
ogni colonna innanzi va,  
l'italiano è risoluto allegro e forte se ne ride della vita e della morte,  
perché tutto il segreto è questo qua l'ha detto Mussolini e si farà!

*Los INVITADOS aplauden. La luz va disminuyendo lentamente hasta el oscuro. Se escuchan los leves chillidos de dos roedores. Un haz nos muestra a GRANDI observando meticulosamente la jaula que contiene a “Marx” y “Nietzche”. Saca de su bolsillo una pequeña bolsa con dulces de arroz. La abre,*

*saca uno y lo pone entre los pequeños barrotes de la jaula de modo tal que los animales puedan alcanzarlo. Después de algunos segundos, se oye una voz.*

**VOZ DE VICTOR MANUEL III**

¡Ya van dos días que no cruzan palabra!

*GRANDI se reincorpora mientras la luz abre. VICTOR MANUEL está parado en el centro del escenario.*

**GRANDI**

¡Excelencia!

**VICTOR MANUEL III**

Todo empezó el lunes, Grandi. Le dije a Nietzsche que después de tantos años, había llegado a la conclusión de que él era la hembra ¡Marx soltó la carcajada, por supuesto! ¡Luego me di cuenta de mi torpeza! ¿Crearle al pobre animal una crisis de identidad cuando trae la vejez encima? ¡Se deprimió! ¡No sin antes declararle la guerra a Marx por esa risa burlona! ¡Cosas de animales! ¡Lo peor de todo, Grandi, es que ahora ni siquiera estoy tan convencido de que Nietzsche sea...! (Confidencialmente) Durante todos estos años, nunca he visto que Marx intente... usted, suponga (Pausa) Pero, qué tonto soy. No le he ofrecido una copa.

**GRANDI**

No se moleste, Majestad. Estoy bien.

**VICTOR MANUEL III**

Debe haberle sorprendido mi llamada, ¿no? Formalmente, usted y yo no tenemos ninguna razón para encontrarnos. Todos los temas de gobierno los intento hablar directamente con el Duce. Lo que ocurre, Grandi, es que cuando el tema termina siendo el Duce mismo, usted comprenderá, debo buscar otros oídos.

**GRANDI**

En mí, podrá encontrar siempre una persona confiable, Excelencia.

**VICTOR MANUEL III**

Eso pensé, Grandi. Veo en usted a un hombre que ha hecho de la discreción su principal arma. Y la discreción, déjeme decirle, es una de las virtudes que más aprecio en los seres humanos (Pausa) Usted disculpará, pero termina siendo para mí una vergüenza, que el Duce subestime a una persona con sus cualidades otorgándole tareas de poca trascendencia.

**GRANDI**

Nunca he pensado que las tareas que hago son tareas pequeñas, Majestad. Para el fascismo, cualquier servicio que le de verdaderos beneficios al país...

**VICTOR MANUEL III**

¡Esas son estupideces, Grandi! ¡Le dan el pellejo de la carne y sé muy bien que eso lo atormenta! ¡Todo hombre tiene aspiraciones, no creo que usted sea la excepción! ¡Pero yo quiero que usted esté donde le corresponde! ¡Quiero que el

país tenga el honor de ser conducido por un verdadero líder, no por un dictadorcillo que utiliza el histrionismo para impresionarnos!

**GRANDI**

(Ofuscado)

¡Disculpe, Excelencia...!

**VICTOR MANUEL III**

¡Shhh! (Cubriendo la jaula con una tela) ¡Están por dormirse!

**GRANDI**

(Calmándose)

Se olvida, su Majestad, de que yo también soy fascista, y que cuando insulta al Duce, me insulta a mí.

**VICTOR MANUEL III**

Es un error que siga llenándose la boca de palabras amables para ese tipo. Y es un error también que pregone un amor incondicional al fascismo. ¿No se da cuenta de que todo esto explotará en algún momento? El fascismo es un partido de delincuentes. ¿O es que piensa que yo me he tragado todos esos cuentos sobre las estrategias socialistas para desprestigiarlos a ustedes? Conozco perfectamente a los socialistas, son unos chanchos, pero no tienen esas maneras brutales. Las torturas a los campesinos, las elecciones corrompidas, la muerte de Matteotti, todo eso ha sido obra y gracia de los suyos. Y si he preferido hacerme el imbécil, es porque sé también que ustedes no tendrían ningún problema en sacarme del medio.

**GRANDI**

(Nervioso)

Perdone, Excelencia...

**VICTOR MANUEL III**

¡Déjeme terminar, Grandi! Está claro que cualquier paso en falso que yo dé, podría costarme la cabeza. Pero ustedes no van por buen camino. Si su partido sigue comportándose así, con métodos retrógrados y hostiles, pronto la presión internacional arreciará sobre Italia y se cocinará la revolución interna. Su pescuezo y el del Duce, serán cortados por la masa furiosa. (Pausa) Le estoy ofreciendo la mejor oferta que puede usted recibir. Salir vivo de esta, y hacerse del gobierno italiano. (Pausa) La otra opción, es terminar enterrado en una tumba perdida.

*GRANDI se muestra perturbado.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

¡Vamos! ¡Piénselo un momento! La gente se cansa. Algún día, el fascismo caerá. Dios quiera, entonces, que la masa no los coja a todos ustedes. Porque si es así, conocerán verdaderamente el infierno.

**GRANDI**

(Mirando su reloj)

Se está haciendo tarde.

**VICTOR MANUEL III**

¡No le conviene irse ahora, Grandi! ¡Le conviene escucharme! Ésta es la única solución que he encontrado: como me es difícil a mí sacar a Mussolini del gobierno, dado que quiero seguir conservando la cabeza, le pido a usted, desde adentro y, de manera discreta por supuesto, que esté atento a cualquier error político que el Duce pueda tener. Ello le facilitará a usted convocar al Consejo fascista y poner en tela de juicio, frente a sus miembros, la capacidad del Duce para seguir al frente. Puede alegar incluso, que no lo mueve ningún afán de poder. Que cree fervientemente que el gobierno debe ser entregado de nuevo a la corona, para que el rey disponga. Una vez con el poder en mis manos, ya sabe usted a quién se lo entregaré.

*Silencio.*

**GRANDI**

¡Hasta pronto, Excelencia!

*GRANDI camina hacia la salida.*

**VICTOR MANUEL III**

¡Si usted sale ahora por esa puerta, entenderé que su deseo es reafirmarse en el fascismo y convertirse en mi enemigo! ¡Habrás perdido la única posibilidad que le queda!

*GRANDI se detiene.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

¡Vamos, Grandi! ¡No puede ser tan difícil! ¡El Duce nunca se ha comportado bien con usted! ¡Le gusta denigrarlo, humillarlo! ¡Sé, inclusive, y por muy buena fuente, que habla de usted en las reuniones sociales como si estuviese hablando de su perro!

**GRANDI**

¡No le voy a permitir...!

**VICTOR MANUEL III**

¡Shhh! ¡Hable bajo, por favor!

**GRANDI**

¡Los fascistas no somos traidores!

*Silencio.*

**VICTOR MANUEL III**

¡Bien! Entonces, está todo dicho. Váyase de una vez. (Pausa) Váyase.

*GRANDI no se mueve.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

Es una buena propuesta. Sacárnoslo de encima, y salir limpios de todo esto. Si usted se niega, por principios estúpidos, y va donde el Duce a contarle lo que le he propuesto hoy, sólo obtendrá mi cabeza. Pero si acepta, le juro que dentro de poco, Italia entera estará a sus pies. Queda usted en su casa, Grandi.

*VICTOR MANUEL sale. GRANDI, sumamente perturbado, se queda solo en el centro del escenario. La luz general se vuelve lentamente un haz sobre él, y lentamente también, llega la oscuridad total.*

FIN DEL PRIMER ACTO

## SEGUNDO ACTO

*Luz tenue. Vemos a JUSTINA terminando de envolver el cadáver con una frazada impermeable. El lamparín encendido está a unos cuantos pasos. Luce nerviosa. Como si estuviese haciendo algo indebido. Sujeta fuertemente un pañuelo con la mano. Habiendo acabado la tarea, se frota una y otra vez el pañuelo por la cara y después por los brazos. El ataúd está un poco lejos. El maletín y el pico, en cambio, están a su costado. Entra BERNARDO, sumamente agitado, arrastrando una carretilla. Al verlo entrar, JUSTINA, sorprendida, toma rápidamente su maletín y su herramienta. Se levanta.*

**BERNARDO**

¡Me pidió más dinero! ¿Puedes creerlo, Justina?

**JUSTINA**

(Nerviosa)

¿Qué?

**BERNARDO**

Me pidió siete monedas sólo por prestarnos unos minutos esta carreta vieja. Ese, en vez de un jardinero, es un holgazán que se llena los bolsillos haciendo favores. (Entendiendo que Justina no lo está escuchando) ¿Justina? (Pausa) Justina.

**JUSTINA**

¿Ah?

**BERNARDO**

¿Qué te pasa?

**JUSTINA**

Nada. Nada.

**BERNARDO**

Sentí que no me estabas escuchando.

**JUSTINA**

Te escuchaba.

**BERNARDO**

Nos tenemos que ir. Me dijo que a estas horas suelen aparecerse algunos partisanos por aquí para vigilar la tumba. Él nos va a esperar al pie de un riachuelo que me ha mostrado.

**JUSTINA**

¿Al pie de un riachuelo?

**BERNARDO**

(Por la carretilla)

Para que se la devolvamos. También me dijo que allí encontraríamos una salida más segura. Una salida que nadie conoce.

**JUSTINA**

Podría tratarse de una emboscada, Bernardo.

**BERNARDO**

Se lo dije. Pero se defendió diciendo que arriesgaríamos menos confiando en él, que intentando salir por la reja que da a la avenida. En estos momentos, me dijo, los partisanos podrían estar cruzándola.

**JUSTINA**

¡No me fiaría de ese hombre!

**BERNARDO**

En verdad, Justina, no tengo ningún problema en toparme con esos cobardes. Pero debemos pensar en el Duce. Este cuerpo es un verdadero tesoro y no podemos correr el riesgo. Confiemos en ese jardinero. Sólo quiere dinero. Nada más.

**JUSTINA**

¡Sí, bueno...! (Con relación al cuerpo) Ya lo he cubierto.

**BERNARDO**

¡Perfecto! ¡Subámoslo!

*JUSTINA y BERNARDO toman el cuerpo envuelto. Él lo hace sosteniendo la cabeza y ella los pies. Lo levantan.*

**BERNARDO (cont.)**

(Mientras carga el cuerpo)

¿Sabes lo que voy a hacer cuando terminemos con esto, Justina?

**JUSTINA**

(Mientras carga)

¿Llevarás a la niña a comer helados?

**BERNARDO**

(Mientras carga)

¡Eso también!

*Depositán el cuerpo en la carreta.*

**BERNARDO (cont.)**

(Mientras va colocando el lamparín y su azadón también en la carreta)

¡Me tomaré un buen vaso de cerveza con Antonio!

**JUSTINA**

(Tratando de hacerle ver su error)  
Bernardo.

**BERNARDO**

¡Hace tiempo que no lo hago!...

**JUSTINA**

(Tratando de hacerle ver su error)  
¡Bernardo!

*Silencio.*

**BERNARDO**

(Entendiendo)  
Dios.

**JUSTINA**

(Tratando de calmarlo)  
Tranquilo.

**BERNARDO**

Sigo hablando como si él...

**JUSTINA**

Tranquilo.

**BERNARDO**

Me ocurre a veces.

**JUSTINA**

Se entiende. Un hijo siempre será un hijo.

**BERNARDO**

Qué puedes saber tú.

*Silencio.*

**BERNARDO (cont.)**

Perdona. No quise...

**JUSTINA**

(Tratando de demostrar que no le afecta)  
Está bien.

**BERNARDO**

Perdona.



**JUSTINA**

No, está bien, Bernardo...

*Silencio. Ambos están visiblemente afectados.*

**BERNARDO**

Es duro. (Pausa) Que ya no esté... es difícil.

**JUSTINA**

Deberías hablar más de eso. Sacártelo de aquí. Del pecho.

**BERNARDO**

Eso no se puede, Justina. No se puede. Tú lo has dicho. Un hijo siempre será... Además está la niña. La veo y siento que es él.

**JUSTINA**

Pagaría por quitarte el sufrimiento, Bernardo. Pero tú tienes razón. Qué puedo saber yo. Qué consejo podría darte una mujer que siempre ha tenido el útero vacío. (Pausa) Sólo puedo decirte que debes vivir por ella. Por la criatura. Así como yo lo vengo haciendo por los niños de la escuela. (Sonriendo) Los hubieses visto ayer; me llenaban de abrazos y besos cuando les conté que vendría...

**BERNARDO**

(Sorprendido)

¿Ah?

**JUSTINA (cont.)**

¡Algunos se pusieron a cantar la Giovinezza! ¡Así! ¡De pronto! ¡Otros incluso, querían venir...! ¡Como si esto fuese cuestión de juego!

**BERNARDO**

(Sorprendido)

¿De qué hablas?

**JUSTINA**

¿De qué va a ser? (Pausa) De esto.

**BERNARDO**

¿Les dijiste a tus alumnos que vendrías?

**JUSTINA**

¿Y qué más da?

**BERNARDO**

Podrían delatarnos.

**JUSTINA**

¡Por favor, Bernardo! ¡Son unos niños! ¡Y también lo adoran! ¡Les vengo hablando de él tanto tiempo que no creo que alguno de ellos...!

**BERNARDO**

¡Se lo dirán a sus padres! ¡A un tío! ¡Alguno será partisano!

**JUSTINA**

Es una escuela fascista, Bernardo. Ningún partisano pondría a su hijo allí.

*Silencio.*

**JUSTINA (cont.)**

Tranquilo. Les pedí que no lo contaran y de verdad confío en ellos. Son unos chicos maravillosos...

*Silencio. BERNARDO está perturbado.*

**BERNARDO**

(Tomando la carretilla por sus asideros)  
Vámonos, ya.

**JUSTINA**

Bernardo...

**BERNARDO**

Vámonos, Justina. Se está haciendo tarde.

**JUSTINA**

¿Qué te preocupa? ...

**BERNARDO**

(Señalando el maletín y el pico que carga Justina)  
¿No vas a subir esas cosas?

*JUSTINA se pone nerviosa nuevamente. Silencio.*

**BERNARDO**

Justina. Esas cosas... ¿Las va a subir?

**JUSTINA**

(Nerviosa)  
No, no. Van conmigo.

*A BERNARDO le extraña esta actitud, pero termina por no darle importancia. Sale rápidamente empujando la carreta. JUSTINA lo sigue. Oscuro pleno. Se escucha la cortina musical de un noticiero radial de la época. Es de espíritu festivo.*

**VOZ DE LOCUTOR DE RADIO**

Hoy, catorce de junio de mil novecientos treinta y cuatro, es un día que será recordado por el mundo entero. Ha llegado a nuestra patria, el canciller alemán Adolfo Hitler, y se reunirá con nuestro querido Duce en el club de Golf de Venecia. Todos los italianos, esperamos con ansias las conclusiones a las que ambos líderes lleguen en este encuentro de dos revoluciones.

*Luz. Vemos a HITLER y a MUSSOLINI sentados frente una mesa cenando. MUSSOLINI come ansioso, HITLER únicamente lo mira comer. Al fondo, el CAMISA NEGRA haciendo la guardia correspondiente.*

**MUSSOLINI**

Werden sie nicht essen? (Trad. *¿No va a comer?*)

**HITLER**

Ich esse nicht gern Pasta (Trad. *No me gustan las pastas*)

**MUSSOLINI**

Ich sehe es (Trad. *Ya veo*)

**HITLER**

Darf ich Ihre Toilette benutzen (Trad. *¿Me permite usar su baño?*)

**MUSSOLINI**

Ja, bite (Trad. *Adelante*)

*HITLER se levanta y sale un momento.*

**MUSSOLINI (cont.)**

(Mientras se sirve las pastas del plato del Führer)

Vai a farti dare nel culo! Despreciar así nuestras pastas, con la comida de mierda que ellos tienen. Sto spreando il tempo con questo imbecille. (Entregándole el plato del Führer al Camisa Negra) ¡Vete y llévate esto! ¡Y esperen listos para depositar a este hombre donde Ciano! ¡Me lo sacaré de encima rápidamente!

*El CAMISA NEGRA asiente y sale. MUSSOLINI come de una manera brutal. Entra HITLER y lo ve.*

**HITLER**

Usted en cambio las disfruta mucho.

**MUSSOLINI**

Un italiano al que no le gustan las pastas no es italiano. (Limpiándose la boca) He hablado con Ciano para que le de un último paseo por Venecia antes de que se vaya usted de Italia.

**HITLER**

He paseado por aquí lo suficiente, Duce. Algunas cosas las he visto con gran placer y otras, tengo que reconocerlo, con profundo pesar.

**MUSSOLINI**

¿A qué se refiere?

**HITLER**

La Bienal de Arte y esos cuadros tan degenerados. Modernistas. Qué podemos esperar de ellos. Me sorprende que no los haya prohibido.

**MUSSOLINI**

El arte no le hace daño a nadie.

**HITLER**

Usted lo subestima. Un cuadro de Goya, puede destruir un sistema entero si el que lo ve capta exactamente su esencia.

**MUSSOLINI**

Si un cuadro de Goya puede hacer eso con un sistema, es porque el sistema es débil y por consiguiente inútil. El cuadro no sería entonces dañino sino más bien una esperanza.

**HITLER**

Ich werde nicht mit Ihnen diskutiern (Trad. *No voy a discutir con usted*), hay cosas que siguen ya su propio camino.

**MUSSOLINI**

No le entiendo.

**HITLER**

Todas esas ideas tan inspiradoras. Toda esa grandeza que le ha impregnado usted a la bella Italia ha hecho que nosotros, los alemanes, maldigamos no ser italianos. Y siempre he dicho, cuando me he puesto frente a las tropas: ¡Aprendan de Mussolini, porque de él, y sólo de él, algo se puede aprender!

**MUSSOLINI**

No ha sido mi intención enseñarle nada ni a usted, ni a su Alemania.

**HITLER**

Y seguro Nietzsche tampoco imaginó que se convertiría en lo que es ahora. Usted, Duce, le ha entregado al mundo una salida para su depresión. Lo ha curado. ¿Sabe cómo? Haciéndole entender a cada hombre que el primer paso para sanar, es proteger su país y su raza, antes que nada. Ahora le toca a la nueva gente alinearse con el fascismo, y no temer en dar el siguiente paso.

**MUSSOLINI**

Yo no he perdido mi tiempo buscando vínculos ideológicos entre su partido y el mío, Führer. Hay temas más importantes. Usted mismo me ha mencionado temas vitales en esta reunión. Esos serán inmediatamente trasladados al Consejo. Sin embargo, le advierto que no avalo su intervención en Austria y que mis tropas estarán alertas para cualquier acto suyo de agresión hacia ese país.

**HITLER**

¿El Consejo?

*Silencio.*

**HITLER (cont.)**

Duce. ¿Dónde quedó aquello de “Una sola mente decidiendo los destinos de todos”? ¿No fue acaso por eso que lo expulsaron del Partido Socialista?

**MUSSOLINI**

El Consejo Fascista no tiene nada que ver con el estúpido Comité Socialista. Nosotros somos de conclusiones rápidas y acción sin tregua.

**HITLER**

Ajá. Y ve usted al Consejo como una unidad, como un todo. Como la cabeza.

**MUSSOLINI**

Genau! (Trad. *iExacto!*)

**HITLER**

Debo suponer, entonces, que no desconfía de ninguno de sus miembros.

**MUSSOLINI**

No sé con qué clase de gente trabajará usted, Führer. Pero los míos, me guardan una lealtad incondicional.

**HITLER**

Todos los políticos son seres humanos sedientos de poder, Duce. Die Sozialisten, die Kommunisten, die Faschisten, auch die Nazis. (Trad. *Los socialistas, los comunistas, los fascistas y también los nazis*) Todos. Yo no confío ni en mi sombra.

*HITLER saca un arma. MUSSOLINI se asusta.*

**HITLER (cont.)**

Mire. Llevo esto conmigo por protección. Soy capaz de matar a cualquier persona que se me acerque. Eso lo saben todos aquellos que me conocen. (Extendiéndole el arma) Cójala y dispáreme.

*MUSSOLINI no la recibe.*

**HITLER (cont.)**

Vamos. Hágalo.

*Silencio. HITLER baja el arma.*

**HITLER (cont.)**

Usted, Duce, es la única persona en la que realmente confío.

*Silencio. HITLER deja el arma sobre la mesa.*

**HITLER (cont.)**

Y por lo visto he escogido bien. Ni siquiera se ha atrevido a tomarla. Podría haberla usado para matarlo a usted, pero se la entrego porque usted jamás me traicionaría. Y de la misma forma como me he armado yo, he armado a

Alemania. Hasta los dientes. Destruiríamos cualquier otro país con la rapidez de un disparo. Ahora bien. Si usted decide traicionarme, pese a los profundos lazos ideológicos que nos unen, y tomar el arma... si usted decide dispararme, la furia de todo mi pueblo caería sobre el suyo y rápidamente lo eliminaría. Créame. Conozco perfectamente la situación de su ejército, Duce.

*Silencio.*

**MUSSOLINI**

Qué quiere.

**HITLER**

Somos dos naciones que hemos nacido para estar juntas...

**MUSSOLINI**

No me haga un discurso, Hitler.

**HITLER**

Una alianza.

**MUSSOLINI**

No cederemos con lo de Austria.

**HITLER**

Austria puede esperar. Tarde o temprano será de los alemanes.

**MUSSOLINI**

¿Entonces?

**HITLER**

Francia. (Pausa) Y después Inglaterra.

**MUSSOLINI**

¿Está loco? ¡Su país y el mío tienen un pacto con ellos!

**HITLER**

Su país también tenía un pacto con nosotros antes de la Gran Guerra y ustedes se sentaron en él. Para Alemania tener un pacto tampoco es un obstáculo.

**MUSSOLINI**

Hitler. Está en el ojo de la tormenta. Su libro no sólo es una ofensa para muchos países, si no que también es una bomba de tiempo. Si Italia y Alemania firmasen un pacto, las reformas salvajes que usted pretende hacer con su país, dejarían al mío en un estado de absoluta vulnerabilidad. Vendrán otros que por el bien de la humanidad tendrán que liquidarnos.

**HITLER**

Se opone usted al curso natural de las cosas, Duce. *Wir leben in eine Welt, die die Kraft ihrer Menschen fordert.* (Trad. *Vivimos en un mundo que exige fuerza en sus hombres.*) Debemos prescindir de los débiles. La fuerza de mi ejército sobrepasa en estos momentos la mismísima fuerza de la naturaleza.

**MUSSOLINI**

Podría yo unirme a ellos y declararle la guerra a usted.

**HITLER**

Ya le dije. De traicionarme, tendría que sobreponerme a la gran estima que le tengo, y apenas su pluma se posase en algún documento enemigo, mis bombarderos estarían haciendo añicos Roma.

**MUSSOLINI**

(Cogiendo el arma abruptamente)

No me conoce lo suficiente, Führer. No tendría ningún problema en volarle los sesos.

**HITLER**

Con un disparo, no podrá revertir la Historia. (Pausa) Es muy tarde, Duce. Si me matara, vendría otro Hitler a proponerle exactamente lo mismo. ¿Sabe por qué? Porque llevo en mis espaldas los gritos de un pueblo pidiendo reivindicación. Un pueblo sediento de venganza por la guerra perdida. Usted nos enseñó el método, y ahora estamos de pie.

*Silencio. MUSSOLINI confundido baja el arma y la deja sobre la mesa.*

**HITLER (cont.)**

No tenemos que concretarlo todavía. Sería riesgoso. Un pacto después de esta reunión. Demasiado obvio. Pero pronto ellos nos darán razones suficientes para hacerlo.

**MUSSOLINI**

Una unión con su país, Führer, sería la destrucción del mío y mi propia destrucción.

**HITLER**

Usted, mi amigo, está mirando el futuro con pesimismo. Le ruego, lo mire con la esperanza de que una alianza nos convertiría en la principal potencia del mundo.

**MUSSOLINI**

Y quién me asegura que si nos hacemos de la victoria, usted no vendrá sobre Italia y la aplastará.

**HITLER**

Sólo le queda confiar en mí, (levantando el arma y guardándola) como yo he confiado en usted.

*Silencio.*

**MUSSOLINI**

Necesito pensarlo.

**HITLER**

No. No hay nada que pensar. Simplemente esté atento a mi llamado.

*HITLER se dispone a salir.*

**HITLER (cont.)**

Ah. Una última cosa. (Pausa) Ciano.

*Silencio.*

**HITLER (cont.)**

No confíe.

**MUSSOLINI**

Por favor. Ciano es el esposo de mi hija.

**HITLER**

Es difícil advertir la presencia de las serpientes. Si las viéramos, nos alejaríamos de ellas. Pero quizá alguien que mira todo desde arriba, distanciado de su entorno, pueda verlas y avisarle. Demasiado cristianismo, siempre es peligroso. No confíe. Sólo eso.

*Silencio.*

**HITLER (cont.)**

El sueño de toda mi vida se ha cumplido: estar frente al Duce. Muchas gracias por las pastas. Guten morgen! (Trad. *¡Buenos días!*)

*HITLER sale. MUSSOLINI se queda totalmente pasmado. Oscuro lento. Suenan las campanas. Penumbra. Una luz descubre a CIANO rezando de rodillas. Hay un maletín de oficina a su costado. Por atrás de él, aparecen a paso lento el papa PIO XI y su secretario PIETRO GASPARRI. Este último, lleva un folio.*

**PIO XI**

(A Ciano)

¿Sacándote las culpas de encima, Ciano?

**CIANO**

(Intentando levantarse)

Su Excelencia.

**PIO XI**

(Deteniéndolo por el hombro)

No, no te levantes. Detesto interrumpir las conversaciones con Dios.

**CIANO**

(Levantándose)

Dios entiende cuando hay cosas que urgen. Me mandó a llamar.

**GASPARRI**



No queríamos molestar al Duce. Sabemos que anda resolviendo asuntos de gran importancia.

**PIO XI**

Y tampoco serviría tenerlo aquí si su mente está en otro lado. Por eso prefiero hablar contigo. Porque sé que tú no solamente piensas en Italia sino también en Dios. Y como el Duce te sabe escuchar, entonces Dios lo ilumina a través de ti.

**CIANO**

Le transmitiré de la mejor manera lo que usted me diga.

**PIO XI**

Te lo agradezco, Ciano.

**GASPARRI**

(Haciendo referencia a Pío XI)

El Papa está muy preocupado por un pequeño párrafo en el Tratado. Una cuestión ortográfica.

**PIO XI**

El asunto es simple. Una coma mal puesta. Pero como siempre le digo a Gasparri, hay casos en que la presencia o ausencia de una coma, puede modificar todo el contenido. No queremos tener problemas posteriores. Sobre todo después de haber cerrado espléndidamente las negociaciones.

**CIANO**

Usted dirá.

**PIO XI**

Es en el párrafo tercero. Léalo, Gasparri.

**GASPARRI**

(Leyendo el folio)

“No existirá de forma, coma, alguna intervención sobre el nuevo territorio del Vaticano”.

**PIO XI**

Es evidente que la coma debe ir después de “alguna” y no después de “forma”. Debería decir:

**GASPARRI**

“No existirá de forma alguna, coma, intervención sobre el nuevo territorio del Vaticano”

**PIO XI**

Una tontería.

**CIANO**

No creo que haya ningún problema en la corrección, Santidad.

**PIO XI**

Está claro que agradecemos el gesto de devolvernos parte del territorio que se nos despojó hace más de setenta años. Espero que el Duce sepa también los esfuerzos que hacemos para que los cristianos se sumen a la causa fascista, para que los soldados vayan a defender las tierras italianas al norte de África confiados en que Dios está con Mussolini.

**CIANO**

Por supuesto que sí.

**PIO XI**

Nadie aquí ha faltado a su palabra.

**CIANO**

No hay duda, Excelencia.

**PIO XI**

Sin embargo, Ciano. Tengo que confesarte una preocupación. (Pausa) Esta alianza con los nazis de Hitler.

*Silencio.*

**GASPARRI**

Todos aquí sabemos perfectamente lo difícil que le será a la Iglesia seguir apoyando al Duce después de esta unión.

**PIO XI**

Dios puede soportar unos cuantos muertos en su nombre, pero tampoco exageremos. Hitler está loco. Tú lo sabes, Ciano. Una cosa es rechazar en nuestra casa a los judíos, y otra muy distinta es matarlos a sangre fría.

**GASPARRI**

Simplemente nos interesa que le digas, después de haber aceptado la corrección y firmado nuevamente el documento, que Dios está con el Duce, mas no con el Führer.

**PIO XI**

¿Sabrás enviarle este mensaje sin ofuscarlo?

**CIANO**

¿Su Santidad le quitará la bendición a Italia?

**PIO XI**

De ninguna manera. Los italianos son los hijos predilectos de nuestro Señor. Un prudente silencio. Nada más.

**GASPARRI**

Y sólo si las cosas empeoran.

**PIO XI**

Estamos poniéndonos en un caso extremo, Ciano. Únicamente si los lazos de Italia con Alemania se fortalecen. No pretenderás que gritemos a los cuatro vientos que el Vaticano es fascista cuando el fascismo es cómplice de una masacre. Pero estoy seguro de que el Duce reaccionará pronto. Que volverá a tener esa lucidez que ha provocado anteriormente nuestros elogios.

**GASPARRI**

La luz te alumbrará el camino, Ciano, siempre y cuando lleves contigo la palabra de Dios.

**PIO XI**

Envíale nuestra preocupación y haz buen uso así de tu comprobada fe. Buenas noches, hijo.

*Campanas. Salen PIO XI y GASPARRI. CIANO se queda confundido. La luz abre.*

**VOZ DE MUSSOLINI**

(Eufórico)

¡Una jarra con agua! ¡Hace horas que la pido! È molto complicato? ¡Una jarra con agua y mi bicarbonato!

**VOZ DE GRANDI**

¡Este pacto con Alemania nos está arrastrando a la destrucción!

**VOZ DE MUSSOLINI**

¿Por qué en vez de estar hablándome mierda y media, Grandi, no mueves el culo y vas tú mismo a traerme el agua?

*Entra GRANDI furioso. Lleva unos documentos en la mano.*

**GRANDI**

¡Está obsesionado con Hitler!

**CIANO**

El ataque a los ingleses ha sido un fracaso, ahora vendrán sobre nosotros.

**GRANDI**

Mierda.

**CIANO**

(Sacando unos periódicos de su maletín)

Mira esto. Washington, Londres. Primeras planas con caricaturas sobre Italia.

**GRANDI**

¡Poca cosa, Ciano! ¡Los italianos que enviamos a luchar han sido triturados, y en vez de replegarnos, continuamos despachando hombres! ¡Tengo conmigo tantas cartas que vienen de todo el país, llenas de insultos, de ruegos...! ¡Nos piden que paremos, que dejemos en paz a los jóvenes! ¡Que se hace obvia nuestra derrota y que debemos rendirnos! ¡También han aumentado los carteles por las calles ofreciendo recompensas por la entrega de fascistas! ¡Esos son los malditos

partisanos! (Pausa) ¡He estado dándole vueltas a la idea de convocar finalmente al Consejo...!

**CIANO**  
¿Cómo?

**GRANDI**  
No es fácil para mí, Ciano. Francamente, la situación es insostenible. Ya he conversado con varios de los miembros. Algunos me han dado la espalda. Sin embargo, otros piensan igual que yo y están conmigo. Así como veo el asunto, necesitaríamos quizá un voto más. Uno solo. (Pausa) Espero que tú...

**CIANO**  
¡Por favor!

**GRANDI**  
¡Se trata de salvar a Italia!

**CIANO**  
¡Yo no puedo votar en su contra!

**GRANDI**  
¡Tenemos a los Aliados encima!

**CIANO**  
¡Mi situación es diferente a la tuya, Grandi! ¡Estoy casado con su hija!

**VOZ DE MUSSOLINI**  
¡Merda! ¡Merda! ¡Merda! ¡Una puta jarra con agua! ¿Acaso no hay nadie que pueda traérmela?

**GRANDI**  
¡Ciano! ¡Desde el momento en el cuál uno acepta ser parte del Consejo Fascista, no debe haber otro fin y otro amor que el país! ¡Todo lo demás queda en un segundo plano! ¡Inclusive la familia! ¡Ese hombre que está allá adentro, está enfermo! ¡En algún momento le hizo bien a este lugar pero ahora está enfermo! Todavía tenemos una opción. Si no la aprovechamos, Italia se hundirá. Voy a convocar al Consejo, Ciano. Tú decides. O estás con Italia, o te hundes con él.

*GRANDI mira fijamente a CIANO y sale. CIANO se muestra tenso. Después de algunos segundos de parálisis, va hacia adelante.*

**CIANO**  
(Deteniéndose)  
¿Duce?

*Una luz descubre a MUSSOLINI. Yace reclinado en su asiento detrás de su escritorio con la boca semiabierta. Lentamente dirige el rostro hacia el visitante.*

**MUSSOLINI**

¿Sabes una cosa, Ciano? El Demonio me ha descubierto y ahora quiere llevarme...

*CIANO se queda impávido. MUSSOLINI lanza una carcajada.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¿Te asustaste, verdad? Te asustaste porque nombro a Satanás. No tengas miedo que conmigo no podrás. Te l'ho raccontato perche so che tu credi ancora in quelle idiozie: in Gesù e la Madonna.

**CIANO**

(Nervioso buscando en su maletín)

Hay unos documentos que necesitan su firma.

**MUSSOLINI**

Acaba de irse Grandi. Vino a azuzarme contra los alemanes. No sé por qué le preocupan tanto. Ellos tampoco podrán conmigo. Tengo a todos en un puño; inclusive a Hitler.

*CIANO sigue buscando nervioso entre sus papeles, tratando de dominarse.*

**MUSSOLINI (cont.)**

En cuanto a los italianos, noto que todavía me necesitan. Son un rebaño de ovejas, Ciano. Precisan del bastón y de los perros.

**CIANO**

(Dejando de buscar)

Debo haberlos olvidado en mi oficina.

*Silencio. Ambos se miran fijamente.*

**CIANO (cont.)**

Perdóneme, suegro. Volveré mañana.

*Silencio. CIANO intenta irse.*

**MUSSOLINI**

Espera un momento.

*CIANO se detiene y voltea lentamente.*

**MUSSOLINI (cont.)**

De todos los fascistas, tú, eres el único que realmente me quiere, ¿no es así? (Pausa) Encárgate de que vengan con la jarra y el bicarbonato de una buena vez.

*CIANO lo mira tristemente. Después de algunos segundos, sale. MUSSOLINI se queda pensativo por un momento. Oscuro lento. Se enciende una luz leve. BERNARDO y JUSTINA de pie. La carretilla con el cadáver se encuentra entre ambos. Él lleva el lamparín en alto tratando de divisar al jardinero que prometió algunos minutos atrás, darles el encuentro en ese lugar. JUSTINA se aferra a su pico y a su maletín.*

**JUSTINA**

¿Estás seguro de que era aquí?

**BERNARDO**

Sí, aquí. Me dijo que no había dos árboles como estos. (Pausa) ¿Dónde está?

**JUSTINA**

(Desconfiada)

No veo ninguna salida, Bernardo.

*Silencio. BERNARDO, siempre con el lamparín en alto, va hacia un lado intentando dar con el hombre.*

**BERNARDO**

(Llamándolo susurradamente)

¿Hola? (Pausa. Con un poco más de potencia) ¿Hola?

**JUSTINA**

(Asustada)

¿Qué haces? ¡Nos encontrarán los partisanos!

**BERNARDO**

¡Tú has abierto la boca antes que yo, Justina! ¡Ahora ciérrala! ¡Confío menos en tus niños que en ese muerto de hambre!

*Silencio. BERNARDO va hacia el lado opuesto intentando divisar al jardinero.*

**BERNARDO (cont.)**

¡Hola!

**JUSTINA**

(Angustiada)

Regresemos, Bernardo. Aquí no hay jardinero, ni salida.

*La luz del lamparín empieza a titilar.*

**BERNARDO**

(Bajando el lamparín)

El kerosene se está acabando.

**JUSTINA**

¡Por Dios! ¡Qué clase de broma es esta!

**BERNARDO**

(Disminuyendo por medio de la clavija, la intensidad de la luz)

Dame el maletín.

**JUSTINA**

¿Qué?

**BERNARDO**

El maletín. Puse allí una linterna.

**JUSTINA**

No he visto ninguna linterna dentro del maletín.

**BERNARDO**

En el bolsillo de adelante. Dámelo ya.

**JUSTINA**

Al momento de sacar el impermeable, revisé también el bolsillo de adelante y no encontré ninguna linterna.

**BERNARDO**

¡Qué necia eres, mujer! ¡Dame aquí!

**JUSTINA**

(Firme)

¡No hay ninguna linterna en este maletín!

*Tensión*

**BERNARDO**

¿Qué pasa, Justina?

**JUSTINA**

Nada.

**BERNARDO**

Hace rato que te veo nerviosa. ¿Pasa algo?

**JUSTINA**

(Angustiada)

Nada, Bernardo. Nada. Me molesta que no acabemos de una vez con todo esto. Estoy cansada. Quiero irme ya.

*La lámpara se termina de apagar. Penumbra*

**BERNARDO**

(Molesto. Estirando la mano) ¡Dame el maletín, Justina! ¡Necesitamos la linterna!

**JUSTINA**

(Exaltada)

¡Te he dicho que la he buscado ya! ¡Cuántas veces quieres que te lo repita!

**BERNARDO**

¿Qué pasa, Justina? ¿Qué pasa? ¡Por qué no me quieres dar el maletín!

*Silencio. Tensión.*

**BERNARDO (cont.)**

(Dándose cuenta)

¿Qué llevas allí?

*Silencio.*

**BERNARDO (cont.)**

¿Qué llevas, Justina?

*JUSTINA se ve descubierta. BERNARDO asustado, le arranca el maletín. saca del bolsillo de adelante la linterna y luego abre el cierre principal. Al ver el interior del maletín se queda anonadado.*

**BERNARDO (cont.)**

¡Pero...!

*JUSTINA con lágrimas en los ojos cae abatida.*

**BERNARDO**

¿Qué has hecho?

**JUSTINA**

Tenía que haber sido cierto...

**BERNARDO**

Dios santo.

**JUSTINA**

Les había dicho que era un ser de otra naturaleza... y todos en la clase me escucharon contar aquellas historias fantásticas sobre él... Me ha desgarrado el verlo así, Bernardo... sin poder reconocerlo siquiera. Me ha desgarrado. ¿Qué les diría ahora a esos chicos? ¿Que él era uno más? ¿Que no era el ser perfecto que podía librarse de la muerte? Entonces, mientras miraba el cuerpo malogrado, he visto su brazo. El brazo que tantas veces levantó para indicarnos el camino. El brazo del Duce. Intacto. Y no lo he pensado dos veces...

**BERNARDO**

(Impactado)

¿Le has cortado el brazo para mostrárselo a ellos?

**JUSTINA**

(Desolada)

Perdóname, Bernardo, perdóname...

**BERNARDO**

¿Qué clase de locura traes encima?

**JUSTINA**



... No debí hacerlo... Fue un acto desesperado. Al verlo en ese estado me colmó de pronto este horrible vacío... Porque yo he vivido por él. Veinte años... veinte años de sacrificio en los que se me prohibió ser madre para dedicarme a esa escuela. -¡Dedicación plena!- me dijeron. -¡Orden del Duce!- Del Duce... del ser diferente... del único capaz de eliminar de la faz de la tierra la injusticia. Dedicación plena para formar a los nuevos fascistas. Y yo acepté... y no fui madre... Era el sacrificio que me correspondía si quería ayudar a sanar un poco este país infectado... Ahora tengo el vientre seco... Veinte años, Bernardo. Debían haber valido la pena...

*Silencio. Se escucha un ruido. BERNARDO se asusta coge el pico de la carreta. La penumbra le impide ver. JUSTINA ni se inmuta.*

**BERNARDO**

(Tenso y alumbrando por todos lados con la linterna)  
¿Qué fue eso?

**JUSTINA**

(Totalmente abatida casi al borde de la sinrazón. Susurrado)  
¡Ya han empezado a oler la sangre seca!

**BERNARDO**

(Moviendo la linterna de un lado a otro)  
¡Quién va!

**JUSTINA**

(Susurrado)  
Perdóname, Bernardo...

**BERNARDO (cont.)**

(Muy asustado)  
¡Quién va!

**JUSTINA**

(Susurrado)  
Este cementerio está lleno de ratas...

**BERNARDO**

(Perdiendo el control)  
¡Quién va! ¡Quién va!

*La sombra de un hombre aparece de pronto. Lleva un revolver en la mano, se coloca frente a JUSTINA quien sin poder siquiera reaccionar recibe un disparo en la cabeza. La linterna se cae. Escuchamos en la oscuridad los gritos desahogados de BERNARDO.*

**BERNARDO (cont.)**

¡Quién es! ¡Justina! ¡Justina!

*Estos gritos se irán perdiendo entre las frases de un buen grupo de hombres que debaten acaloradamente. Lentamente la luz va subiendo y vemos sentados*

*en torno a una mesa a los MIEMBROS DEL CONSEJO FASCISTA. Todos visten de negro. Entre ellos, se encuentran GRANDI y CIANO. Este último trae la mirada perdida. Una silla más alta en el centro, en espera de ser ocupada por MUSSOLINI. Después de algunos segundos de alboroto, GRANDI toma la palabra.*

**GRANDI**

¡Señores del Consejo...!

*Poco a poco los MIEMBROS DEL CONSEJO FASCISTA van guardando silencio.*

**GRANDI (cont.)**

... ¡Aprovecho la demora del Duce, para hacerles recordar lo importante de una reunión como ésta y el valor que tendrá la conclusión a la que lleguemos en ella! ¡No nos reuníamos desde mil novecientos treintainueve, pero las circunstancias han encendido la llama del debate cortando así los cinco años de silencio! ¡Está pues, en ustedes, aprovechar la magnífica oportunidad...!

*Entra MUSSOLINI e instantáneamente todos se paran levantando el brazo como manda el saludo fascista. El Duce se encuentra fatigado. Se toma unos segundos para caminar alrededor de la mesa observando a uno por uno, hasta llegar finalmente donde CIANO. Se queda un rato con él. Luego va hacia su silla y se sienta. Todos se sientan.*

**MUSSOLINI**

He pedido que se vaya gran parte de la guardia, para que ustedes puedan decir todo sin ningún temor.

*Movimiento incómodo.*

**GRANDI**

Lo primero...

**MUSSOLINI**

(Cortando)

Naturalmente. ¿Quién podría comenzar si no tú?

*Desconcierto. Los MIEMBROS DEL CONSEJO se miran unos a otros.*

**GRANDI**

(Enfrentándolo)

¿Crees, Mussolini, contar aún con la devoción del pueblo? Si me dices que sí, tú y yo estamos viviendo diferentes realidades. Aquella devoción la perdiste el día en que uniste Italia con Alemania. En esta guerra, ya tenemos cien mil muertos y hay cien mil madres que claman: ¡Mussolini ha asesinado a mi hijo!

**MUSSOLINI**

¡Es innegable que vamos por buen camino!

**GRANDI**

Para colmo de males, tu salud se deteriora. Además de los frecuentes dolores de estómago, notamos que empiezas a desvariar un poco...

**MUSSOLINI**

(Como si las palabras anteriores hubiesen sido estúpidas)

Desvariar un poco...

**GRANDI**

He reunido al Consejo para someter a votación tu permanencia en el cargo. No me guía, Mussolini, el más mínimo afán de poder. En serio. Como prueba, quiero extender al Consejo un sano pedido: restablecerle al rey las facultades plenas para elegir al nuevo mandatario.

**MUSSOLINI**

(Tratando de sobrellevar las palabras de Grandi)

Necesito bicarbonato.

**GRANDI**

¿Así respondes?

*MUSSOLINI le clava la mirada a GRANDI.*

**MUSSOLINI**

¡Ese pedido, Grandi, refleja tu extrema estupidez! ¡Pero es natural! ¡Siempre has sido un estúpido!...

*Tensión.*

**MUSSOLINI (cont.)**

(Levantándose lentamente)

Tengo sesenta años y veinte gobernando, señores. En tal circunstancia, no es descabellado ponerle fin a mi mandato. Pero el pueblo sigue a mi lado, y eso es suficiente...

*Barullo.*

**MUSSOLINI (cont.)**

La moción de Grandi, plantea devolverle el gobierno al rey. No existiría acto más torpe. Ese inútil con corona se lo entregará al primer imbécil que se le cruce. Déjenme decirles, señores, que allá afuera tenemos muchos enemigos y que si uno de ellos asume el poder, no seré yo solo quien caiga. ¡Ustedes han sido cómplices de todas mis decisiones!...

*Barullo. A lo lejos, empiezan explosiones, aviones que cruzan.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¡Ustedes, y sus ansias de poder, se han apoltronado aquí tanto tiempo como yo!

*El barullo crece.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¡Ustedes, con sus diversas órdenes, cargan sobre sus hombros la misma cantidad de muertos!

*MUSSOLINI se apoya sobre la mesa tomándose el estómago.*

**CIANO**

(Tratando de ayudarlo)

Duce.

**GRANDI**

¡Si nos hemos quedado a tu lado es porque no queríamos dejarte solo! ¡Porque confiábamos en ti! ¡Porque tú representabas nuestras ilusiones! ¡Pero ya no eres el mismo, Mussolini!

**MUSSOLINI**

¿A quién quieres engañar, Grandi? ¡Tú te has quedado a mi lado porque sueñas con estar algún día en mis zapatos! ¡Pero no tienes la marca de un líder! ¡Unos nacen para esto, y otros no! ¡Nunca gobernarás este país, Grandi! (Pausa. A los otros miembros) ¡Y en cuanto a la guerra, señores! ¡Debo informarles que Hitler y yo, ya tenemos un plan! En verdad el plan es mío, pero Hitler se ha acomodado bien... Italia tiene en sus manos una misteriosa arma aterradorante que lanzará sobre el enemigo...

*Incomodidad.*

**MUSSOLINI (cont.)**

(Sintiendo las punzadas de dolor)

Necesito un poco de bicarbonato.

*Aviones.*

**CIANO**

¡Pido que se levante la sesión, el Duce no se siente bien!

*Barullo. Un haz de luz, a un lado del escenario, nos descubre a BERNARDO. Está arrodillado tratando de recuperar el aire pues ha corrido un largo trecho. Respira entrecortado y abraza fuertemente el maletín con la extremidad del Duce. A su costado, el pico.*

**BERNARDO**

(Con los ojos llenos de lágrimas)

Duce.

**MUSSOLINI**

¡Mi sento benissimo, perbacco! ¡Io sono Benito Mussolini! ¿Oyeron?

*Aviones.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¡Benito Mussolini! ¡El estadista más grande de todos los tiempos!...

*Barullo. A partir de ahora el ritmo de la escena crecerá conduciendo vertiginosamente la historia hacia la tragedia.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¡La reencarnación del mismísimo Mazzini! ¡Lo dijeron Churchill y Gandhi...!  
¿Qué son ustedes, en cambio? ¿Qué son ustedes sino una sarta de mediocres?

**GRANDI**

¡Someto mi pedido a votación!

**MUSSOLINI**

¡A Hitler lo tengo cogido de los huevos!

**GRANDI**

¡A favor o en contra de la destitución de Benito Mussolini!

**MIEMBRO DEL CONSEJO 1**

¡En contra! ¡Viva el Duce!

*Disparos. Bombas*

**MIEMBRO DEL CONSEJO 2**

¡A favor!

**BERNARDO**

(Con la mirada perdida)

¡De repente no está muerta! ¡De repente si regreso por ella...!

**MUSSOLINI**

¡Camicie Nere di Roma...! ¡Me encuentro aquí para sentir su temperatura...!

**MIEMBRO DEL CONSEJO 3**

¡A favor!

**MUSSOLINI**

¡...y romper ese silencio...!

**MIEMBRO DEL CONSEJO 4**

¡En contra! ¡En contra!

*Bombas. Llantos de niños y mujeres.*

**MUSSOLINI**

(Débil)

¡Un poco de agua!

**GRANDI**

¡A favor!

**BERNARDO**

(Desolado)

¡Antonio! ¡Hijo...!

**MUSSOLINI**

(Débil)

Agua...

**GRANDI**

¡Tres a favor y dos en contra!

**BERNARDO**

(Mirando su entorno)

¿Dónde demonios está la salida de este asqueroso lugar?

**MUSSOLINI**

(Enérgico)

¡Un poco de agua!

**GRANDI**

Sólo faltas tú, Ciano.

*Apagón brusco. Tres cenitales. Uno ilumina a CIANO, otro a MUSSOLINI y el último a BERNARDO quien se encuentra sumamente abatido. Tensión. CIANO y MUSSOLINI se miran. Los aviones y los llantos van desapareciendo. Silencio.*

**VOZ DE GRANDI**

¿Ciano? (Pausa) ¿A favor o en contra de la destitución de Benito Mussolini?

**BERNARDO**

(Susurrado)

Se suponía que esto no debía haber sido así...

*Silencio.*

**CIANO**

A favor.

*A MUSSOLINI se le llenan los ojos de lágrimas. Largo silencio.*

**MUSSOLINI**

(Agotado)

Todos ustedes han provocado la caída del régimen. Se levanta la sesión.

*Música festiva denotando que la libertad ha vuelto a Italia. Sobre la música, se escuchan aplausos y vitoreo de una masa delirante que proclama al unísono "Libertà, Libertà". La intensidad de la luz disminuye mientras las personas y el espacio anterior se van diluyendo. MUSSOLINI está abatido. Después de*

*algunos segundos, se dirige hacia una silla que se encuentra tras un viejo escritorio. Se sienta, toma una pluma y un papel, y empieza a escribir.*

**MUSSOLINI (cont.)**

Querido, Führer. Le agradezco inmensamente el haber mandado ese comando para rescatarme. La forma valerosa en la que sus aviones se aproximaron a la colina enemiga, ha sido sencillamente digna del recuerdo y la gratitud eterna. Pensé que me quedaban muy pocas horas de vida, al estar en manos de los partisanos, esos traidores miserables que con la supuesta bandera de la libertad, tomaron por asalto el país una vez destronado yo del gobierno. Pero entonces, ha aparecido usted para darme nuevas esperanzas. La nueva República, como bien le prometí, se está formando al norte, y la máquina ya ha empezado a funcionar...

*Golpes ansiosos de puerta. MUSSOLINI se pone tenso. Nuevamente golpes. MUSSOLINI saca un revolver de su gaveta, se levanta un poco asustado, alza el revolver y va hacia la puerta. La abre. Baja el revolver dando muestras de relajo.*

**MUSSOLINI**

(Regresando a su sitio)

Lograste ubicarme.

*Entra EDDA*

**EDDA**

¿Dónde está?

**MUSSOLINI**

¿Quién?

**EDDA**

Mi esposo.

**MUSSOLINI**

¿Qué se yo?

**EDDA**

Si no me dices dónde está... (Pausa) Tengo información.

**MUSSOLINI**

¿Información?

**EDDA**

¡Dónde está!

**MUSSOLINI**

No sé.

**EDDA**

Él no desaparecería sin...

**MUSSOLINI**

A lo mejor se fue con otra. Te traicionó igual que a mí.

*Silencio.*

**EDDA**

¿Cómo pudiste hacerle eso a tanta gente?

**MUSSOLINI**

¿De qué hablas?

**EDDA**

De tus atrocidades.

**MUSSOLINI**

No entiendo.

**EDDA**

Ya me parecía raro verlo llegar a casa, encerrarse en el estudio y llenarlo de cuadernos que me prohibía leer...

*MUSSOLINI no se inmuta.*

**EDDA (cont.)**

...Aquella noche en la que el Consejo te destituyó, él llegó alterado. Puso los cuadernos en una maleta y me dijo “si en algún momento los fascistas me cogen, intenta liberarme entregándoles esta maleta a cambio. Pero ten mucho cuidado. Escóndela bien y no se la des a nadie hasta que me veas vivo frente a ti.”

*MUSSOLINI sigue imperturbable.*

**EDDA (cont.)**

He leído sólo un poco y he quedado desolada.

*MUSSOLINI la mira intensamente.*

**EDDA (cont.)**

Mes por mes. Año por año. Todo tu gobierno en esos cuadernos. Mi padre responsable de tanto sufrimiento. ¿Cómo has podido ser así de duro con nuestro país, papá? Y ese Hitler...

**MUSSOLINI**

A Hitler lo hice yo, Eddina. Yo soy el responsable. Pero a mí me hicieron los ineptos que gobernaron nuestra patria, los corruptos de toda laya, los ricachos que acrecentaron la pobreza y humillaron a nuestra gente.

**EDDA**

¿Qué?



**MUSSOLINI**

Y ahora regresan. Para seguir haciendo lo mismo de siempre. Que no te sorprenda si aparecen tantos otros como yo, hija...

**EDDA**

¡No quiero seguir escuchándote! ¡Me das asco! ¡Quiero que me entregues de una vez a mi marido! ¡Si no me dices dónde está, les daré esos cuadernos a los norteamericanos...!

**MUSSOLINI**

La guerra está perdida. Puedes hacer lo que quieras con esos cuadernos.

**EDDA**

Demuestra que te queda un poco de piedad. Por lo menos hacia tu hija.

**MUSSOLINI**

Qué manera de encapricharte, Edda. Premias en exceso al hombre que me traicionó. Deberías ponerte de mi lado.

**EDDA**

Me pongo del lado de mis hijos. De tus nietos (Pausa) No lo mates, por favor.

**MUSSOLINI**

Por mí que se hunda en el mismísimo infierno. Cuando mis nietos crezcan entenderán que tenían un padre desgraciado.

**EDDA**

¡Hablas de la persona que más amo!

*Silencio.*

**MUSSOLINI**

(Afectado por estas últimas palabras)

Lo que me dices, Edda... Lo que me dices, me llena de tristeza. Prefieres a ese traidor que a mí. Te debería sacar a bofetones... (Pausa) Sin embargo, debo reconocer que admiro tu valentía. Eres una Mussolini, qué duda cabe. Te he dicho que no tengo a Ciano y no has dado tu brazo a torcer. Has insistido... y no te has equivocado. Nosotros tenemos a tu marido...

**EDDA**

¡Quiero verlo!

**MUSSOLINI**

Pero hay algo que tu poca experiencia no te avisa. É molto importante, Eddina, en esto de atacar y defender: tener los cinco sentidos bien despiertos. Dices que los cuadernos estaban en una maleta....

*MUSSOLINI toma la maleta que está al pie de la mesa y la pone al centro*

**MUSSOLINI (cont.)**

¿No es acaso parecida a esta?

*Silencio.*

**MUSSOLINI (cont.)**

Obsérvala bien. Yo diría que son casi iguales. La maleta donde Galeazzo Ciano metió los cuadernos. La que le aseguraría un futuro en paz, en algún lugar del mundo, lejos de su asqueroso suegro. No la pusiste a buen recaudo, hija...

*Silencio. EDDA mira la maleta impávida.*

**MUSSOLINI (cont.)**

Luego has pedido verlo, y si agudizaras más tus sentidos, te darías cuenta de que no vale la pena enfrentarme porque eres complacida a la vez que haces el pedido.

*Silencio.*

**MUSSOLINI (cont.)**

¿No sientes su olor acaso?

*Silencio.*

**MUSSOLINI (cont.)**

Me refiero al olor de su sangre.

**EDDA**

(Incrédula. Con los ojos llorosos)

No... no.

**MUSSOLINI**

Ciano está aquí, hija. Pero no puedo complacerte en aquello de mostrártelo vivo.

**EDDA**

(Llorando impactada)

No.

**MUSSOLINI**

¿Por qué íbamos a darle tanto beneficio a ese perro?

**EDDA**

(Llorando sumamente impactada)

Cómo puedes...

**MUSSOLINI**

Dicen que un cuerpo pesa menos cuando está en pedazos. Y como sabíamos que ibas a venir por él, te hemos hecho el favor. Sacamos los cuadernos de la maleta y colocamos en ella hasta su última víscera. (Entregándole la maleta) Toma. Llévate a tu marido. Aquí ya está apestando.

**EDDA**

(Azotada por el dolor)

No tienes alma, papá. No tienes alma.

**MUSSOLINI**

Lo que no tengo son razones para apiadarme de él. Que su Dios se encargue de eso.

*EDDA, entre arcadas, coge la maleta. No tiene ni fuerzas para ver otra vez a su padre. Sale lentamente. MUSSOLINI toma aire, se sienta y retoma la carta que escribía. La luz disminuye quedando simplemente un acento sobre él.*

**MUSSOLINI (cont.)**

(Retomando la carta)

Führer. Esto recién empieza. Pronto saldremos del hoyo en donde nos han metido los traidores. El ciclo se repite y clamarán por nosotros los desesperados de siempre. Un abrazo fuerte... con molto affetto... Il Duce.

*Oscuro. Un haz sobre BERNARDO. Su mirada está perdida. A diferencia de la última vez que lo vimos, ahora respira de una manera casi imperceptible. El pico sigue al costado. Todavía sostiene entre sus brazos el maletín. Brisa. Sonido de hojas de árboles chocando entre sí. De pronto se escuchan pisadas sobre la maleza.*

**BERNARDO**

(Levantándose lentamente)

¿Quién es?

*La luz empieza a abrir. Entra el JARDINERO. BERNARDO lo mira por un buen tiempo; sus ojos se van llenando de odio; luego, se abalanza sobre él*

**BERNARDO (cont.)**

(Mientras lo coge del cuello)

¡Fuiste tú, traidor! ¡Fuiste tú! ¡Nos engañaste! ¡Querías que vayamos a ese maldito lugar para eso! ¡Para que nos mataran!

*El JARDINERO no hace nada por evitar el contacto. Lentamente entre el agotamiento y la desolación, BERNARDO va aflojando hasta quitarle las manos de encima. Después de algunos segundos de silencio, el JARDINERO decide hablar.*

**UN JARDINERO**

Me dieron diez monedas para que vuelva a enterrarlo.

*Silencio.*

**UN JARDINERO (cont.)**

Los partisanos. Mataron a su amiga y recuperaron el cuerpo. Luego me dieron diez monedas para que vuelva a meterlo en el hoyo.

*Silencio.*

**BERNARDO**

Por eso nos delataste. Porque sabías que teniendo ellos el cuerpo...

**UN JARDINERO**

Yo nunca abrí la boca. Quizás su amigo. El que se fue. No soy un soplón. Prefiero el silencio y que hable mi necesidad. Me fui porque si me quedaba, los partisanos me hubiesen hecho fascista, sin yo serlo, y me hubiesen matado. Luego, han ido donde mí. Yo estaba ya en el portón haciéndome el dormido, y tras darme diez monedas, me encargaron la tarea... (Pausa) Si usted quiere y puede pagar, le entrego el cuerpo y entierro en ese hueco algún perro desangrado. De esos que han muerto por allí tras los bombardeos...

*Silencio.*

**BERNARDO**

(Desolado)

¡Siento que soy el único fascista que queda en la tierra! (Pausa) ¿Dónde se fueron los demás?

**UN JARDINERO**

Ninguno se ha ido. Todos están aquí. Bajo nuestros pies. Con balas en los cráneos en nombre del Duce. Qué desperdicio.

**BERNARDO**

Te rompería la jeta. Mi hijo dio su vida por él.

**UN JARDINERO**

Uno más.

**BERNARDO**

Ya quisieras tú, tener sus cojones, viejo inútil. Salir a cazar ingleses por los cielos en nombre de Italia, trayendo la derrota a costas... Antonio tenía coraje... (Con los ojos llorosos) tenía... coraje...

**UN JARDINERO**

Se me hace terrible el pensamiento suyo: viene hasta aquí buscando darle honor al que mató a su cría... (Pausa) Pero no voy a insistir en eso... porque me interesa entregarle el cuerpo para que se lo lleve. Y si lo quiere, págume ya, que los partisanos pueden regresar en cualquier momento. (Pausa) Diez monedas.

*BERNARDO hurga entre sus bolsillos.*

**BERNARDO**

Sólo tengo siete.

**UN JARDINERO**

Diez. Son diez las que le he pedido.

**BERNARDO**

No tengo diez....

*Silencio.*

**UN JARDINERO**

Deme las siete monedas. Y entonces... también el brazo.

**BERNARDO**

¿Qué?

**UN JARDINERO**

El brazo. El que lleva en ese maletín. El brazo del Duce. Algún otro fascista podría pagar bien por él...

*Ambos congelan. Dos cenitales quedan. Uno iluminando esta imagen y el otro a VICTOR MANUEL y PIETRO BADOGLIO que entran. El rey sostiene una jaula con dos roedores. Estos roedores son diferentes en color a los que empezaron la obra. Badoglio lleva una bandeja con una botella y dos copas de champán servidas.*

**VICTOR MANUEL III**

Dejo en tus manos esta paz nueva, Badoglio.

**BADOGLIO**

No lo defraudaré.

**VICTOR MANUEL III**

¡Nos ha costado mucho conseguirla!

**BADOGLIO**

¡Por supuesto, Majestad!

**VICTOR MANUEL III**

¡Sabe Dios, si en el futuro existirán hombres valerosos como ustedes, los partisanos, que se animen a jugarse íntegros por este pobre país!

*VICTOR MANUEL deja a sus roedores en un aparador, coge una de las copas y bebe.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

¡Ah! ¡El mejor champán del mundo! (Pausa) ¡Voy a decirte una cosa, Badoglio! ... La verdad es que... (Señalando a los roedores) ni a Lenin, ni a Mao les ha venido bien mi forma de pensar, pero ellos no tienen la experiencia de Marx y Nietzsche, Dios los tenga en su gloria máxima, por eso ni siquiera los he escuchado. (Pausa) Lo primero que debes hacer con Italia, Badoglio, es reconstruir las plazas, los parques. Y evitar, por encima de todas las cosas, que los vuelvan a bombardear. ¿Me entendiste? Después veremos lo demás. Está claro que nuestra misión, y ahora debemos realizarla con más énfasis, es mantener contentos a los italianos.

## **BADOGGIO**

¡Por supuesto, Excelencia!

## **VICTOR MANUEL III**

(Satisfecho)

Me alegra poner al mando de este país, a un hombre como tú, Badoglio. Un verdadero demócrata. Todo irá bien de ahora en adelante...

*Ambos congelan y el JARDINERO y BERNARDO continúan. Durante el resto de la escena tendremos como fondo a VICTOR MANUEL y a BADOGGIO.*

## **BERNARDO**

Tú, engendro sin moral, que actúas peor que un cuervo. Eres igual que esos monstruos de pensamiento retorcido que se instalan allá arriba. Qué más elevado en los hombres que tener un ideal y defenderlo hasta la muerte. Esta es la gran división, amigo: ustedes, los que al margen de en qué cuna nacen cargan en el alma la más baja de las condiciones animales, y nosotros, los que nos volvemos animales por sentirnos hartos de que sean ustedes quienes nos sometan. Y si antes pensaba por cansancio abandonar la tarea de esta noche, tú, viejo, me acabas de dar motivos para sacar al Duce de aquí.

## **UN JARDINERO**

Haga usted con el cuerpo lo que le plazca. Pero déme las monedas.

*BERNARDO lo mira con rabia -como si le quedará totalmente claro el tipo de hombre que tiene al frente-. Después de unos segundos le entrega las monedas y luego el maletín.*

## **UN JARDINERO (cont.)**

Ha razonado, usted, inteligentemente. Imagínese. Haber venido hasta aquí, sacrificar la vida de una amiga, e irse simplemente con un brazo. Qué tontería. (Señalándole el camino) Avance usted unos cuántos pasos hacia allá; sin voltear ni a la derecha ni a la izquierda; sin salirse del camino que marcan los árboles. Al final, encontrará mi caseta y, junto a ella, el portón de salida. Entre usted al puesto. Sin reparo. El cuerpo está en el piso. Recójalo y sáquelo lo más pronto posible. (Pausa) Por su amiga, no se preocupe, ya los partisanos le encontrarán un hueco aquí, junto a los otros fascistas. Y si en algún momento quiere regresar para sacarla también de este chiquero..., entonces... asegúrese de traer unas cuántas monedas, que yo le diré gustoso el número de la fosa.

*El JARDINERO se voltea para contar las monedas. Entonces, abre el maletín para verificar. Mientras tanto, BERNARDO, que se encuentra totalmente poseído por el odio y la sinrazón, coge el pico y, antes de que el JARDINERO pueda reaccionar, le da con la punta en la cabeza. El JARDINERO cae tras dar un alarido seco. Se desangra. Luego, BERNARDO arremete nuevamente contra él. Lo golpea una y otra vez mientras el herido se retuerce. Finalmente*

*muere. Esto no impide que el agresor continúe golpeándolo. Congela. Suena el teléfono. VICTOR MANUEL contesta.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

¿Sí? (Pausa) ¡Por favor, Giuseppe! ¡Es la quinta vez que llama! ¡Dile que no me presione! ¡Que yo le avisaré cuando tenga noticias!

*Cuelga.*

**VICTOR MANUEL III (cont.)**

(A Badoglio)

El imbécil de Grandi. No ha parado de llamar. Tendré que hablar con él antes de hacer tu nombramiento, Badoglio. No quiero que ese tipo nos arruine la fiesta con su cara larga. Como si yo pudiese poner al frente de este país destruido a la mano derecha del líder fascista. Quizás, le podamos conseguir un vuelo para que salga pronto de Italia, de lo contrario, los alemanes le cortarán la cabeza (Pausa) ¿Te podrás encargar de eso, Badoglio?

**BADOGGIO**

¡Sus palabras son órdenes para mí, Excelencia!

*VICTOR MANUEL sonrío.*

**VICTOR MANUEL III**

Y como te decía: plazas, parques... e italianos contentos. No queremos un nuevo Mussolini en el país, ¿cierto?

**BADOGGIO**

¡Por supuesto que no, Excelencia!

**VICTOR MANUEL III**

¡Salud, Lenin, Salud, Mao! ... ¡Por nuestra nueva Italia! ¡Salud, Badoglio!

**BADOGGIO**

(Que sigue cargando la bandeja)

¡Salud, majestad!

*Música. Oscuro. Final.*